

ANTONIO LUIS GARRION.

CANTOS POPULARES.

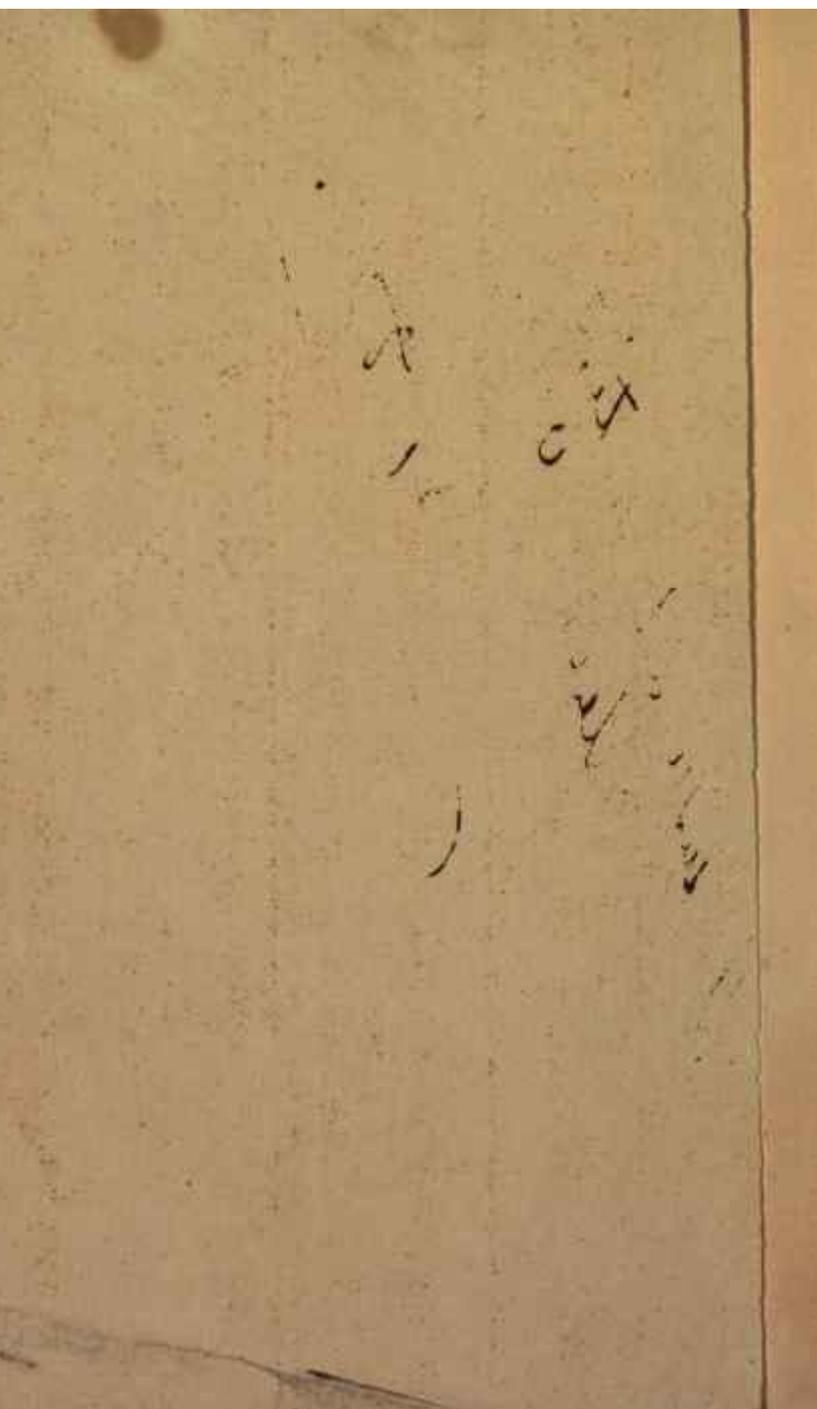
COLECCION DE POESIAS POLÍTICAS.

MÁLAGA.

IMPRENTA DEL PAPEL VERDE,

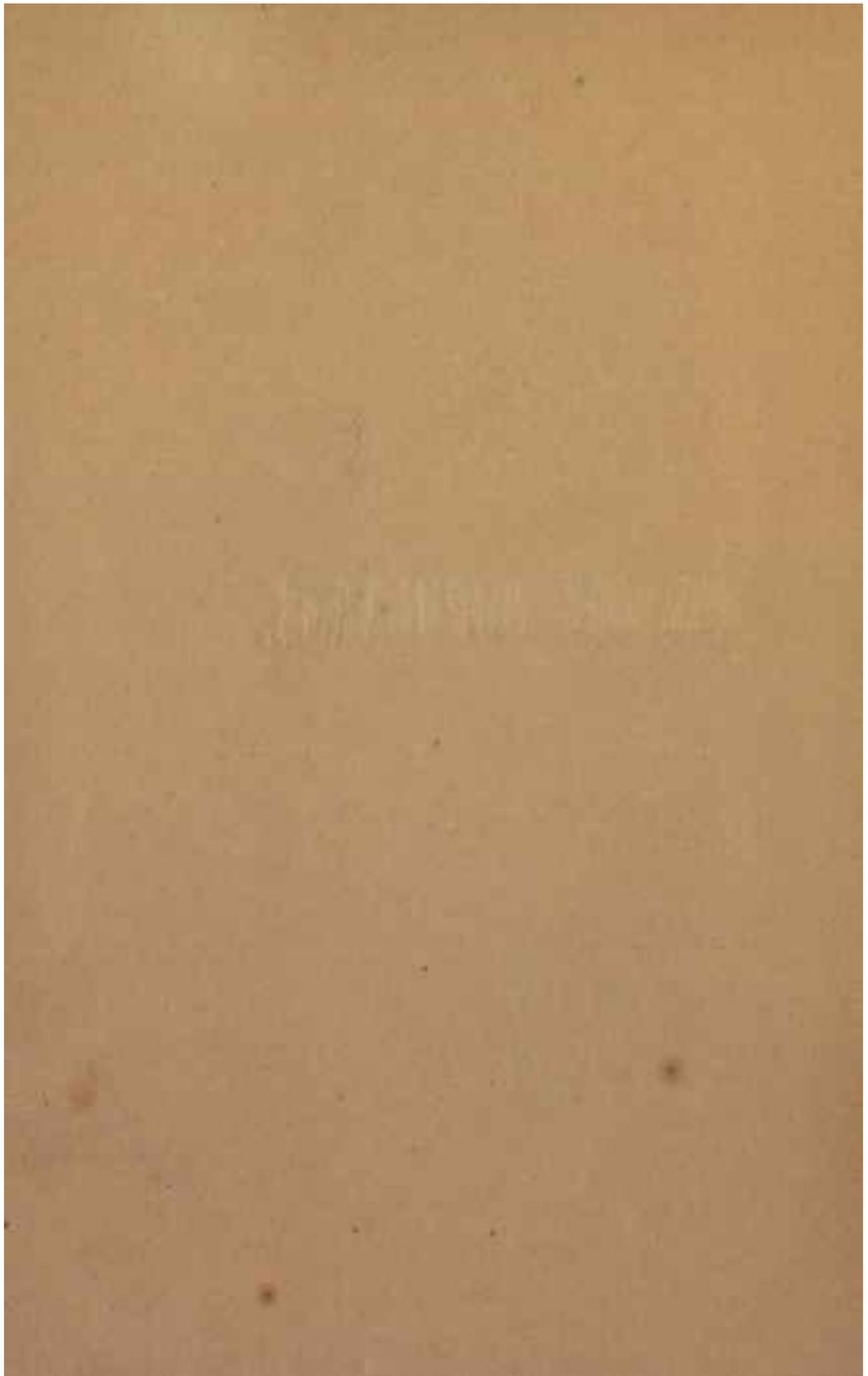
Tomás de Cózar, 31.

1869.



CANTOS POPULARES.





ANTONIO LUIS CARRION.

CANTOS POPULARES.

COLECCION DE POESIAS POLÍTICAS.

MÁLAGA.

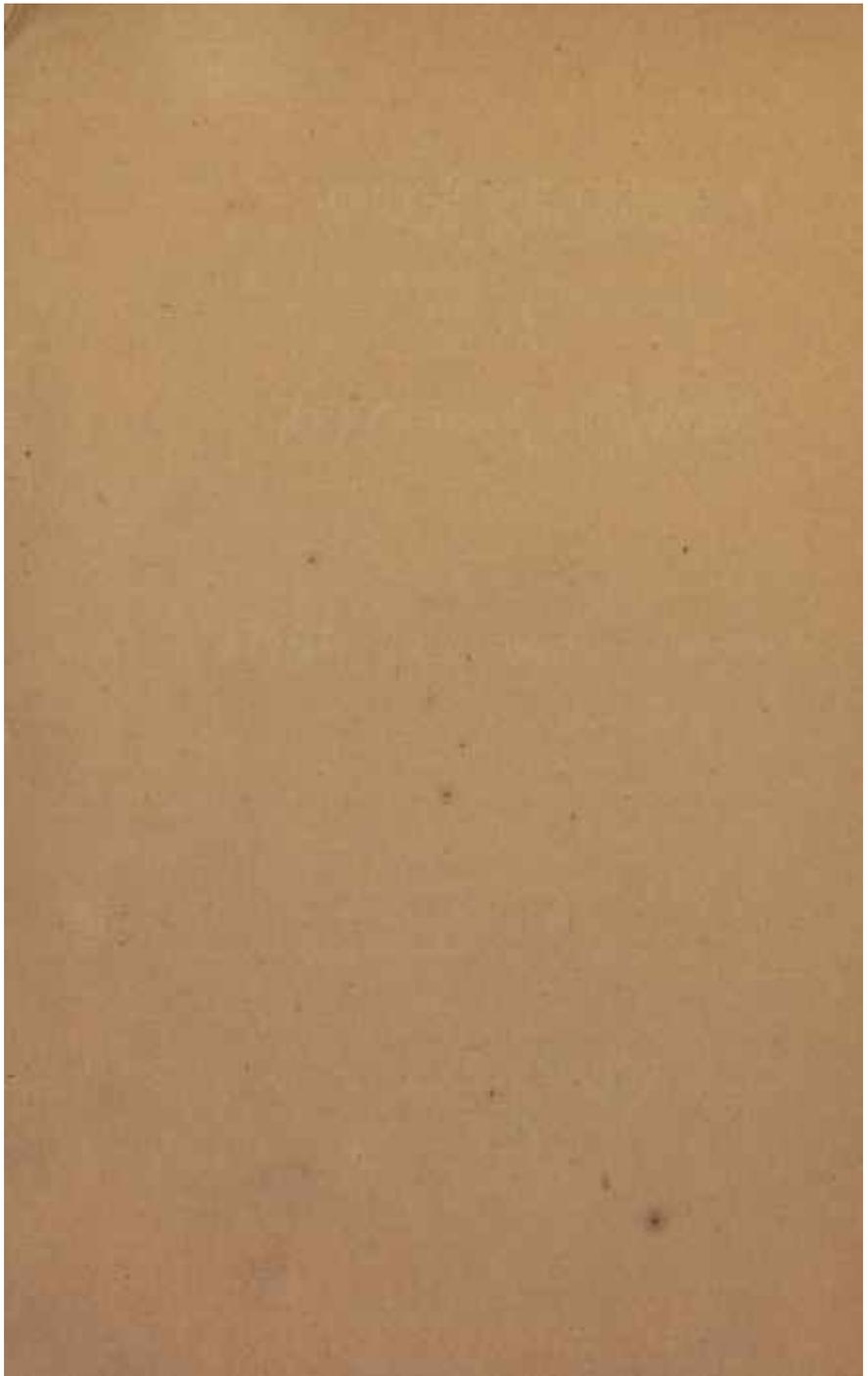
IMPRENTA DEL PAPEL VERDE,

Tomás de Cózar, 31.

1869.



R74149





INTRODUCCION.

Los que buscais la verdad
de la clara luz divina,
que en el cerebro germina
de la nueva sociedad;

Los que adorais la memoria
de los héroes que pasaron,
y que sus nombres grabaron
con letras de oro en la historia;

Los que teneis,—porque llena
el trabajo vuestras vidas,—
las manos encallecidas
y la conciencia serena;

Los que en risueña ilusion
correis en pos de la ciencia,
y alzais vuestra inteligencia
al templo de la razon;

Los que idolatrais el nombre
del patricio venerando,
que halló la muerte luchando
por los derechos del hombre;

Los que nuestras aflixiones
mirais con profunda pena,
porque el patriotismo llena
vuestros libres corazones;

Los que veis como se empaña
el sol de nuestra grandeza,
y lamentais la pobreza
y la deshonra de España;

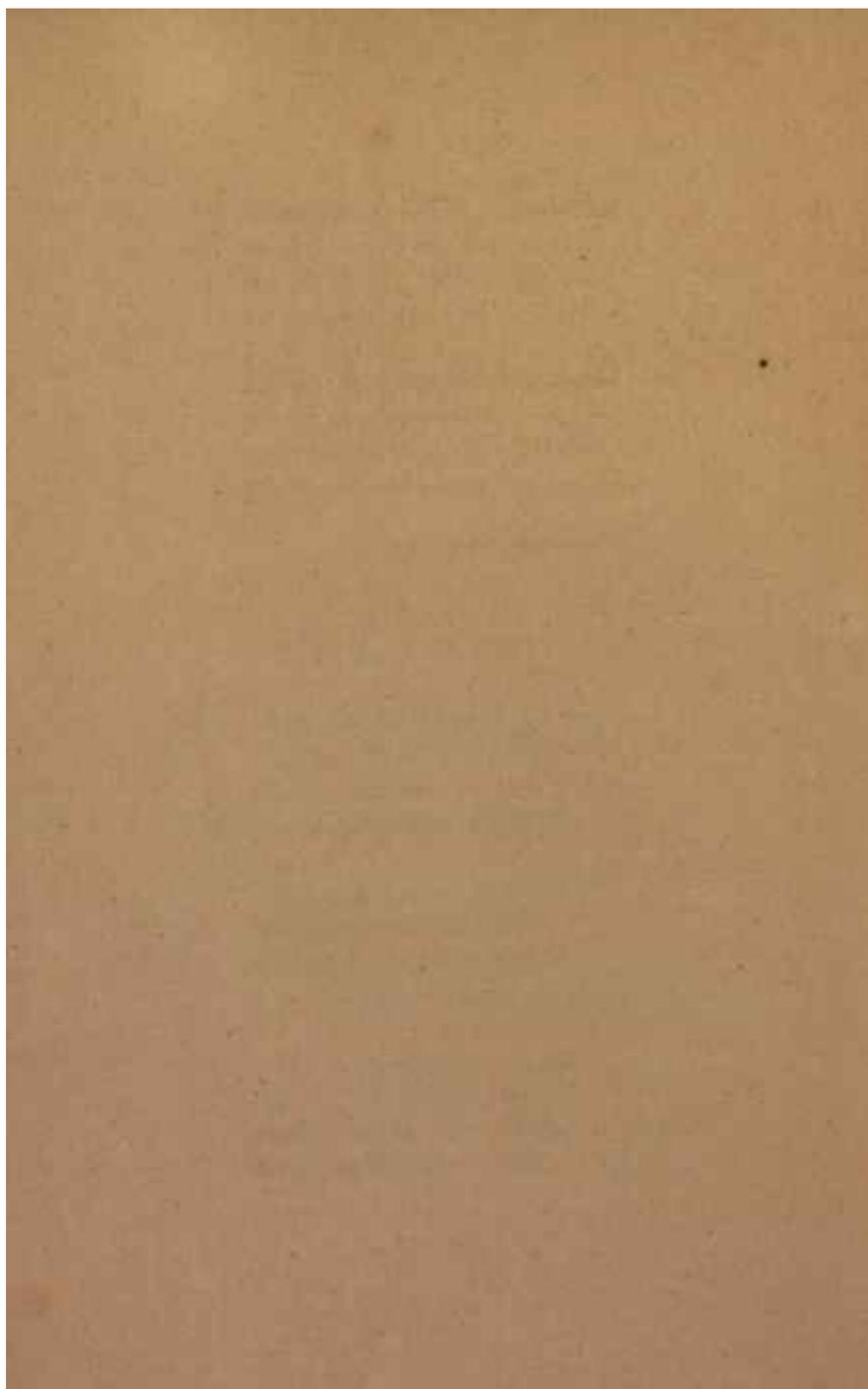
Los que os apenais al ver,—
cual yo mirándola estoy,—
nuestra miseria de hoy
tras la grandeza de ayer;

Los que llevais tristemente,
sin esperanzas ni calma,
el desaliento en el alma
y la vergüenza en la frente...

Oíd: que el pobre cantor
que por la pátria suspira,
como vosotros se inspira
en la virtud y el honor.

Y entusiasta de una idea
que se extiende por el mundo,
en su cariño profundo
tan solamente desea

que llegue á vuestros hogares
el saludo que os envía,
y la modesta armonía
de sus CANTOS POPULARES.



À LOS MÁRTIRES DEL PUEBLO.

La generosa pátria de los Cides,
el pueblo de Sagunto y de Numancia,
el colosal gigante que en Pavía
supo humillar las lises de la Francia,
la pátria de Pelayo,
el pueblo de Bailen y Zaragoza;
el soberbio leon del Dos de Mayo...
con asombroso brio,
para alcanzar la Libertad bendita
que le robára el despotismo fiero,
reluchaba impotente
contra el tirano impío
que con el súcio polvo de su huella
osó manchar su inmaculada frente.

Pero en vano.—La sangre generosa
en torrentes corrió de nobles venas
abiertas por la saña
del déspota sangriento,

que al compás de sus miserables cadenas
arrastraba su carro funerario
por las libres llanuras de mi España.

Y la nación gloriosa
por sus hechos gigantes;
la cuna de los nobles corazones;
la que guarda más páginas brillantes
escritas por el tiempo
en la historia imparcial de las naciones;
bajo la férrea mano del verdugo,
á su carroza uncida,
se arrastraba sin fuerzas y sin gloria,
sin esperanzas, sin honor, sin vida!

Que el opresor odiado,
sin tener en memoria
las páginas terribles que hay escritas
en la sangrienta colosal historia
de las revoluciones,
olvidó en su carrera de esterminio,
cegado por su encono,
al romper tantas veces
su juramento desleal y falso,
que solo un paso media
de la soberbia magestad del trono
á las infames gradas del cadalso.

Mas el cielo acudió!—Que los gemidos
del azotado pueblo,

en notas lastimeras
al ráudo soplo de las puras brisas
llegaron á las playas extranjeras,
donde un grito supremo
de los que allí, por su nefanda suerte
desterrados lloraban,
contestó... ¡Libertad! ¡Victoria ó muerte!

Y su seguro hospitalario asilo
abandonan los bravos
amantes hijos de mi pobre pátria,
dispuestos á romper el torpe yugo,
y á redimir los míseros esclavos
luchando hasta morir con su verdugo.

Y rápida su nave
avanza entre la bruma,
dejando entre las olas
nevada estela de brillante espuma.
Y al divisar las costas españolas
Torrijos con su férvida y valiente
débil legion, que busca la victoria,
en su entusiasmo ardiente
saludan nuestras playas entonando
himnos de libertad, himnos de gloria.

Y pisan sus arenas
con audaz valentía,
llenos de fé los valerosos pechos,

los héroes que ambicionan
perder la vida por salvar la patria
y redimir al pueblo que pedia
leyes y libertad, paz y derechos.

«Mas ¿dónde están los héroes que debieran
responder á este grito prepotente?—
¿A nuestra voz amiga
no responden los hijos del valiente
pueblo malacitano?—
¿Dónde la hueste que á la lid nos siga?
¿Dónde hay un brazo que el acero vibre?
¿Es tan pobre esta patria que no tiene
quien dé su sangre por hacerla libre?»

A la voz generosa de aquel bravo
responde solamente
el silencio fatal de la agonía!
Este pueblo tambien triste vivia
la miserable vida del esclavo.
Tambien sus nobles hijos sin ventura,
cón el dogal ceñido á la garganta,
cada dia ensangrientan
el patíbulo infame
que el sicario Moreno les levanta.

Por eso el pueblo llora
y retuerce sus bárbaras cadenas,
sabiendo que la sangre de los héroes

en la desierta playa
salpica las arenas.
¡Sangre infeliz que mancha su oprimida
avergonzada frente,
porque es sangre querida
de los patricios que quisieron darle
justicia y paz, y libertad y vida!

Vedlos.—Hacia la triste
playa de san Andrés corren serenos
buscando la corona del martirio.—
Morirán como buenos
colocando en el cielo su esperanza,
ya que á sus gritos permanece muda
la aterrada ciudad, y en vano, en vano
con angustiosa voz piden ayuda;
que al grito ¡Libertad! solo responden
con salvages rugidos de venganza
las estúpidas hordas del tirano.

Torrijos, Flores y Gollín y Pinto,
y otros cuya grandeza
hace latir los libres corazones,
enseñan como mueren
los valerosos mártires del pueblo;
dejando en nuestras almas su memoria,
y á otras generaciones
señalado el camino de la gloria.

Miradles.—Si las lágrimas acaso.

ruedan por las mejillas
de esos libres soldados de la idea
predicada en el Gólgota bendito,
no es el llanto que crea
el pavor en los pechos miserables;
es que tienen con fuerza poderosa
en las queridas prendas de sus almas
sus pensamientos fijos,
el esposo que sufre por la esposa,
el niño que suspira por su madre...
y el anciano que llora por sus hijos!

Hélos allí!—Doblada la rodilla,
el pensamiento en Dios, van á ceñirse
á sus pálidas frentes la corona
que el cielo guarda á quien virtud abona
y se encuentra al final de su Calvario.

.....
«¡O muerte ó Libertad!»—gritan cayendo
bajo el rigor de su nefanda suerte...
Y allá de zona en zona,
su valeroso grito difundiendo,
repite el eco: ¡O Libertad ó muerte!

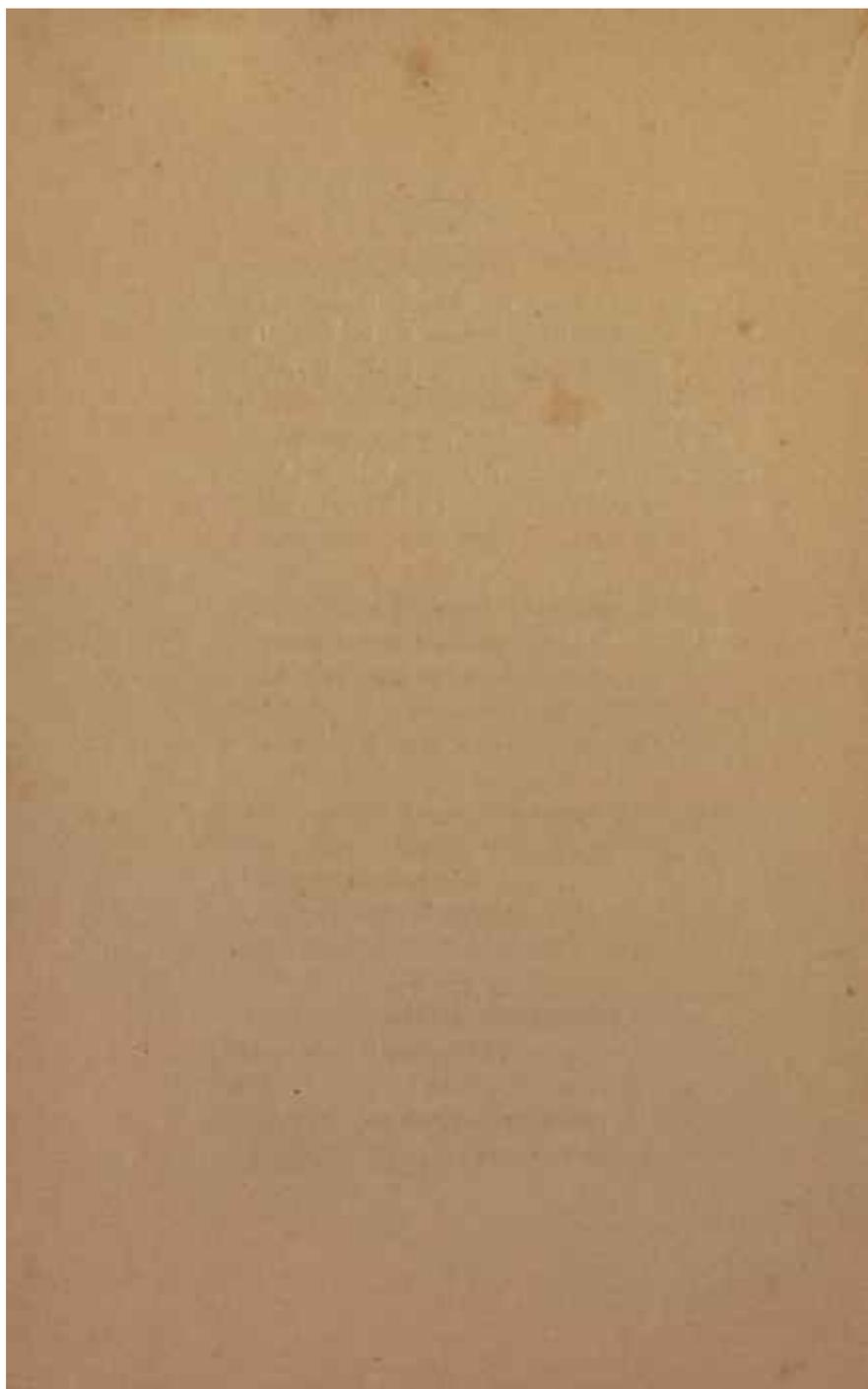
Murieron!—Mas la sangre generosa
que el despotismo impío
vertió con dura saña,
fué provechoso celestial rocío,
que dió vida al gigante

árbol de Libertad, que desde entonces
colora el sol de la valiente España.

Y ese árbol puro, misterioso y santo
que la mano de Dios plantó en el suelo,
regado con la sangre de los mártires
dará fruto fecundo,
y al fin crecerá tanto.....
que con su aroma se perfume el cielo
y con sus ramas se cobije el mundo.



11 Diciembre 1866.



ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

I.

Los que pedís la igualdad
con entusiasmo ferviente;
los que llevais en la mente
un mundo de libertad;
los que amais la caridad
odiando la tiranía;
hijos de la pátria mia,
pueblo generoso y bravo...
¿No oyes de otro pueblo esclavo
la aterradora agonía?

¿No percibes el lamento
que á las costas españolas
van trasportando las olas
impelidas por el viento?
¿No agita tu pensamiento
el cuadro desolador

del negro que á su señor
le pide perdon en vano,
cuando azotan á su hermano
y á los hijos de su amor?

Oyendo el agonizante
grito del negro que llora,
¿no es verdad que se colora
de vergüenza tu semblante?
¡Oh, sí!—Ya escucho el gigante
eco de tu indignacion,
que ofrece con efusion
aun la sangre de tus venas
para romper sus cadenas
al grito de redencion.

Que el mundo asombrado vea
la grandeza de mi España,
y por tan bendita hazaña
mi pueblo bendito sea.—
Hoy se levanta una idea
de sublime magnitud;
hoy se asocia la virtud,
y de caridad crisoles
hoy quieren los españoles
abolir la esclavitud.

Hoy del esclavo vendido
quieren romper la cadena;

que España escucha con pena
su prolongado gemido.
Pues la sangre que ha corrido
del pobre negro doliente,
que atado al yugo, impotente
apura la amarga copa,
de los libres de la Europa
está manchando la frente.



Hoy quiere España en el nombre
de aquel que murió en la Cruz,
hacer que brote la luz
ante los ojos del hombre.
Hoy quiere que al mundo asombre
su férvida caridad;
hoy quiere que la verdad
á los tiranos humille,
y que en América brille
el sol de la libertad.

II.

Ilustre dama nacida
con estrella sonriente,
y por el suave ambiente
de la fortuna mecida:
tu joya mas preferida
venga á calmar la amargura
del esclavo sin ventura,

que al ver cesar sus enojos,
con las perlas de sus ojos
adornará tu hermosura.

Sean tus joyas el consuelo
del porvenir que le aterra;
que el bien que se hace en la tierra
abre las puertas del cielo.
Rasga de su sombra el velo
y haz que la dicha recobre:
del tesoro que te sobre
al mísero esclavo dále;
que el tesoro que mas vale
es la gratitud del pobre.

Hijas del pueblo: llegad,
y cual amorosa prenda,
tambien una pobre ofrenda
para los negros dejad.
Tiernas madres, esperad
de aquellas madres la palma;
que al ver sus hijos en calma,
os pagarán su ventura
bendiciendo con ternura
los hijos de vuestra alma.

Mitiguen las aflicciones
del pobre esclavo que azotan,
esas lágrimas que brotan

vuestros libres corazones.
Y alzad vuestras oraciones
al compás de su agonía,
pues la plegaria que envía
una madre en su dolor,
la recibe con amor
la pura Virgen María.

Tú, soberbio potentado,
dichoso con tu grandeza,
que al peso de tu riqueza
vas caminando agobiado:
para el negro esclavizado
dá tu fortuna sin duelo,
mira que en férvido anhelo
van todos del bien en pos;
mira que el ojo de Dios
te contempla desde el cielo.

Dios, que la virtud escuda
y que tus acciones vé;
Dios, que levanta la fé
sobre el mundo de la duda.
Dios, que al desvalido ayuda
y á la maldad pone freno;
Dios que de justicia lleno,
siempre en su ley apoyado,
sabe humillar al malvado
y sabe premiar al bueno.



III.

Los que soñais, al cantar
pensamientos sobrehumanos,
en una pátria de hermanos
á las naciones juntar;
los que lograis despertar
con el laud la conciencia;
predicando la clemencia
cambiad del negro la suerte,
y ahogad sus cantos de muerte
con himnos de independencia.

Poetas, que con teson
alzais la voz redentora,
al ver que la pátria llora
en estúpida opresion;
pidiendo la abolicion
libres cantos entonad;
que el poeta es en verdad
la luz que en la sombra avanza,
y es el primero que lanza
el grito de libertad.

Tú, pueblo, que en tus prolijos
afanes y en tu despecho,
por recobrar tu derecho
das la sangre de tus hijos..:

allá en América, fijos
los ojos, ¿no hay qué te asombre?...
¡Son esclavos!— Vé en el nombre
de un Dios que esclavos no quiere;
y si es necesario, muere
para redimir al hombre.

Por el negro envilecido
tu voz soberana vibre;
que no merece ser libre
quien no levanta al caído.—
Responde al triste gemido,
y sus derechos pregona;
la santa empresa corona
con noble y potente hazaña,
y que el nombre de tu España
admiren de zona á zona.

Pobres, ricos, trovadores,
tribunos de la virtud...
¡Abajo la esclavitud!
¡No más siervos ni señores!
Ahuyentemos los horrores
de ese tráfico inhumano,
antes que oprima el tirano
yugo de conciencia al pecho,
gritando..... ¡Cáin! ¿Qué has hecho
de la vida de tu hermano?



Hijos de España: avanzad
de la ilustracion en pos;
que el negro, imágen de Dios;
nos pide su libertad;
y si sucumbís, pensad
en el ejemplo fecundo
de Cristo, que en su profundo
cariño al darnos la luz,
murió azotado y en Cruz
por la libertad del mundo.

40 Abril 1866.

ESPAÑA HAMBRIENTA.

I.

¡Pobre España! Tu suerte me dá espanto
hoy que á la cruz de tu Calvario avanzas.—
¡El noble pueblo que merece tanto...
no tiene pan, ni gloria, ni esperanzas!

Cuando la luz de la moderna idea
ilumina los libres corazones,
en nuestro fértil suelo el hambre ondea
sus negros y fatídicos pendones.

Triste sarcasmo que á la mente asombra:
«¡ciencia y fraternidad! ¡llanto y pobreza!»
¿Dó está, pueblo infeliz, la rica sombra
de tu prosperidad y tu grandeza?

¿Qué fué de tu entusiasmo y de tu brio?
¿Dónde tu génio, tu valor profundo?

¿Qué has hecho del gigante poderío
en otro tiempo admiración del mundo?

Ayer el orbe te envidiaba, siendo
de tu grandeza y tu poder testigo;
hoy te desprecia... porque estás viviendo
la vida miserable del mendigo.

Hoy todo ha muerto, pues llegó á tocarte
la imbecil duda con su mano yerta:
¡muerta la agricultura, muerto el arte,
muertas las ciencias, y la industria muerta!

Que entre el progreso de la raza humana,
se queda este país desventurado,
sin levantar los ojos al mañana,
envuelto en los girones del pasado.

¡Desdichada nación!—Cansada y fría
se duerme con el sueño de la muerte.—
¡Cuándo, España infeliz, llegará el día
que el llanto de tus hijos te despierte!

II.

En tanto: los que amais á la criatura,
y amais la Caridad, tended las manos;
y mitigad el hambre y la amargura
de los pobres, ¡que son vuestros hermanos!

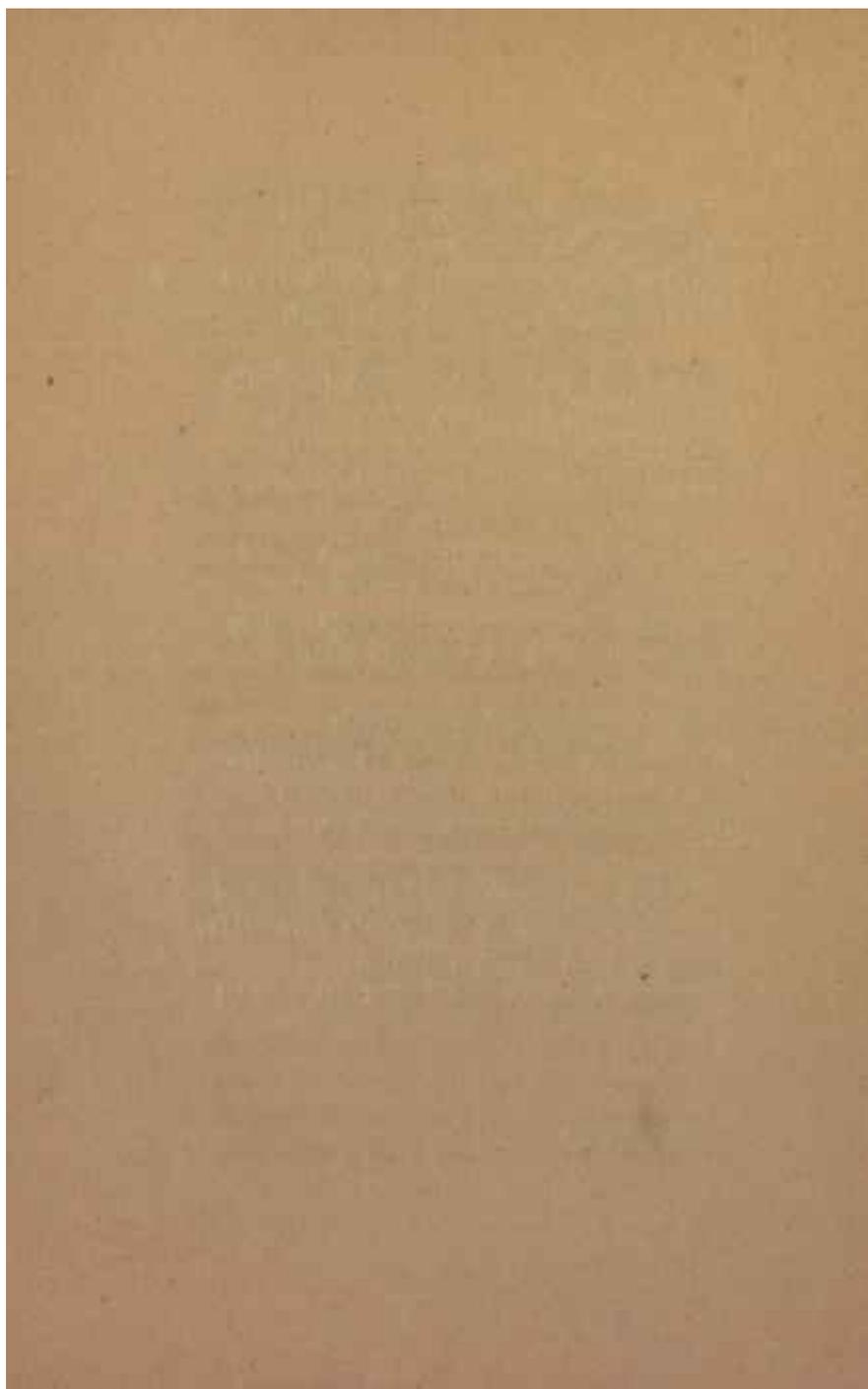
En socorrer al mísero, se encierra
un gérmen de venturas y consuelos;
que el bien que practicamos en la tierra
abre luego las puertas de los cielos.

Por vuestra inmensa caridad ferviente
el hambriento infeliz su dicha cobre;
que el tesoro mas rico del creyente
es la sencilla gratitud del pobre.

Llevemos al que vierte acerbo llanto
una frase de amor ¡una esperanza!...
hoy que este pueblo, que merece tanto,
hacia la cruz de su Calvario avanza.

En su triste camino funerario
que nuestro amor endulce su pobreza:..
hoy que arrastra el fatídico sudario
de su prosperidad y su grandeza.

¡Señor!... ¡que el sacrificio sea fecundo!
¡Y que al brillar la aurora de otra vida,
se levante mi pátria redimida,
y vuelva á ser la admiracion del mundo!



LA VIDA.

Pasan de la primavera
las auras murmuradoras
depositando sus besos
en las flores mas hermosas.
Despues, el sol del estío
los horizontes colora;
y cuando el invierno tiende
sobre la tierra su sombra,
los árboles van perdiendo
una por una sus hojas,
los pájaros sus cantares
y las flores sus aromas.

Desparecen de la infancia
rápidamente las horas,
bajo el sol de las caricias
de una madre cariñosa;
dando lugar á las dulces
imágenes seductoras,

que al soplo de juventud
nos sonrien melancólicas.
Mas, al llegar la vejez,
ante su fúnebre antorcha
brilla la verdad y mueren
nuestras ilusiones todas.

Así la vida, y así
nuestra miserable historia.—
¡Triste lágrima que envuelve
el mar en sus turbias ondas!
¡Pobre gemido sin eco!
¡Nube que el viento evapora!
¡Luz que brilla un solo instante
entre las eternas sombras!—
Nacer; sentir; y soñando
esperanzas ilusorias,
despertar con el sublime
llanto que del alma brota,
al eco de una plegaria
en la orilla de una fosa.

¡POBRES MADRES!

En un pueblo de las tristes
soledades de la Mancha,
viviendo modestamente
en una casita blanca,
pasa su vida llorando
una venerable anciana,
que ayer vivía dichosa
y hoy muere sin esperanzas.

Tenia un hijo que era
el apoyo de su alma,
el jugo de su existencia
y la luz de su mirada.

Pero el rudo torbellino
de las pasiones humanas,
en su revuelta corriente
al bravo mancebo arrastra;
y pierde la pobre madre
al hijo de sus entrañas.

Desde entonces, la infeliz

en la aldea solitaria,
sin tener á su hijo, vive
una existencia de lágrimas.

Y cuando brilla la luz
tras los vapores del alba;
cuando las nacientes flores,
los pájaros y las aguas,
con su aroma, con sus trinos
y con su murmullo, alzan
en armónico concierto
su misteriosa plegaria:
ella, pensando en el hijo
que tiene en tierras lejanas,
recorre triste los campos,
y con sentidas palabras,
dice mirando las flores,
los pájaros y las aguas:

«¡Sois libres! Con libertad
él vivía en mi compañía.
En ese robusto tronco
entrelazais vuestras ramas:
él también sus fuertes brazos
á mi cuello rodeaba.
Os envidio florecillas:
sois libres. ¡Libertad santa!...
Pajaritos que cruzais
por la región azulada,
buscando el nido en que anida

la madre que tanto os ama...
yo tambien tenia un hijo,
y está muy lejos de España.

Lo mismo que ese arroyuelo
de su manantial se aparta,
él se apartó para siempre
del manantial de mi alma.

Las pobres madres, no saben
mas que amar y ser amadas;
¿qué entienden ellas de yugos,
de libertad ni de pátria?

Yo tan solo sé que errante
mi hijo por el mundo vaga,
como la perdida hoja
que el huracan arrebató.

Yo solo sé, que si llora
cuando recuerde á su pátria,
con el calor de mis besos
no podré secar sus lágrimas.

Yo solo sé que está ausente
y que su ausencia me mata:
las pobres madres no saben
mas que amar y ser amadas.

Ya no veré su sonrisa;
ya no besaré mis canas;
ya no entrecharé sus manos
entre mis manos heladas;

ni en mi postrera agonía
escucharé sus plegarias!

Ya no cerrará mis ojos;
ni derramando sus lágrimas,
pondrá una cruz en mi tumba
con florecillas tempranas...

Todo acabó para mí,
que en estas luchas infaustas
he perdido para siempre
al hijo de mis entrañas.

Y llorando amargamente
aquella infeliz anciana,
siguió mirando las flores
y las aves y las aguas.

2 Setiembre 1868.

ITALIA.

I.

¡O muerte ó libertad! gritan los bravos
ardientes hijos de la libre Italia;
y ansiosos de alcanzar su independencia
contra sus opresores se levantan.

¡O muerte ó libertad!—Ese es el grito
que en noble fuego el corazón inflama,
y que ensordece con sus ecos santos
del infame opresor las amenazas.

Ese es el grito que entusiasta vibra
en ciudades, campiñas y montañas;
ese es el grito del que altivo quiere
perder la vida por salvar la patria.

Ese es el grito que á la vieja Europa
un camino glorioso le señala;

ese es el grito que despierta al mundo
del estúpido sueño que le embarga.

II.

Al fuego de su santo patriotismo
el pueblo italiano se agiganta,
para arrancar su codiciada presa
á las soberbias águilas del Austria.

¡Cuándo llegará el día en que otros pueblos,
conociendo su fuerza soberana,
contra la impura frente de los déspotas
estrellen sus cadenas funerarias!

¡Cuándo llegará el día en que se borren
los lindes de naciones ilustradas,
levantando el altar de sus derechos
la pobre humanidad desheredada!

¡Cuándo, reunida en apacible grupo,
olvidando pasiones insensatas,
sin haber opresores ni oprimidos
será dichosa la familia humana!...

III.

A los rancos clarines de la guerra
y al hórrido crugir de la metralla,

muy pronto sobre el campo de la gloria
flotará la bandera italiana.

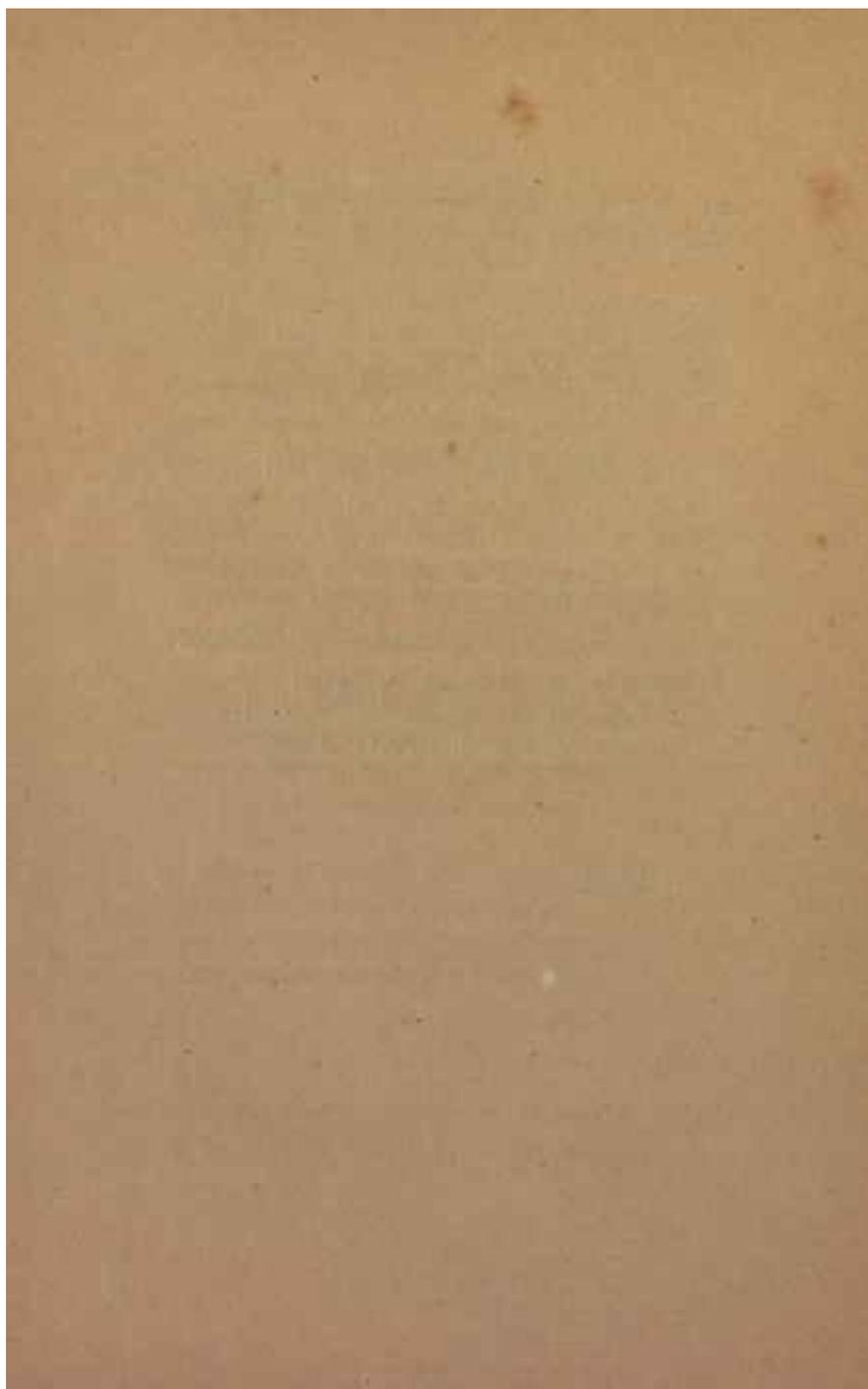
Y ese pueblo, que lucha porque quiere
romper el yugo que su frente infama,
enseña á las naciones oprimidas
que mas vale morir que ser esclavas.

De esa nacion, que ofrece por ser libre
la sangre de los hijos de su alma,
sigamos el ejemplo sacrosanto
aunque hallemos la muerte en la demanda.

Que el pueblo que se duerme en la cadena,
insensible á los gritos de la pátria,
ni es digno, ni es valiente, ni es cristiano...
ni reconoce á Dios, ni Dios le ampara.

2 Abril 1859.





EL REDENTOR DE LOS NEGROS.

BALADA.

—Madre, el trabajo me abruma
y de cansancio me muero:
¿quieres que descanse un poco?
El capataz está lejos...

—Hijo del alma, ¿no sabes
que su látigo sangriento
no respeta ni los niños,
ni los ancianos ni enfermos?

—Pero si no puedo mas;
madre mia, si no puedo!

—Ven y descansa, descansa
bajo el amparo materno.

Recobra fuerzas, no tiembles
estremecido de miedo,

que entre el látigo y tu rostro
yo colocaré mi pecho.

Descansa, mísero esclavo,
nacido para el tormento;
que al crujir de las cadenas
tus pobres ojos se abrieron.

—Madre, me reanima el puro,
dulce calor de tus besos:
si es preciso trabajar
hasta morir, trabajemos.

—Si, trabajar hijo mio
sin esperanzas, que ha muerto
el bravo Lincoln, el padre,
el redentor de los negros.

10 Mayo 1865.

SANTO DOMINGO.

No quisiera ocuparme de esa estéril
campaña que sostienen mis hermanos
por vindicar el nombre
de su pueblo querido,
juguete de un partido
que á temeraria empresa le conduce
por la funesta ceguedad de un hombre.
No quisiera ocuparme de esas luchas
cuyo fin desastroso y humillante
nos marca la esperiencia;
luchas que empequeñecen á los pueblos,
contrarias al espíritu del siglo,
que afectan al honor y á la conciencia.

Mas un eco de angustia que doliente
resuena entre las olas,
y que rompiendo las marinas brumas,
flotando en las espumas
se extiende por las playas españolas...

hace que mi cansado
plectro abandone su medrosa calma
y que vibre las cuerdas de mi lira,
porque el triste gemido de los mares
hace vibrar las cuerdas de mi alma.

Soy español, soy español; y soy
oscuro vate del sufrido pueblo;
soy español, y voy
en alas de mi pobre fantasía
á alzarme hasta la gloria
de rendir un tributo á la memoria
de los guerreros de la pátria mia,
que en las arenas de la zona ardiente
sujetos por la voz de un ambicioso
que les habla de honor y disciplina,
llevan á cabo colosal hazaña,
dando su sangre porque honrado vuelva
el pabellon de su querida España.

Hélos allí.—Bajo el nutrido fuego
de los dominicanos,
al fúnebre crugir de los cañones,
el valor no se humilla
de los bravos leones
que sostienen la enseña de Castilla.
Bajo el azote horrible
del clima destructor nada le espanta;
porque el soldado ibero

en alas del peligro se agiganta,
y en su puesto sucumbe
mártir de su deber de caballero.

Le repugna la lucha que sostiene;
comprende su injusticia, y bien conoce
que aquella pura sangre
que enrojece los bosques del lejano
confín que el sol con su grandeza baña,
es un aborrecido
sacrificio infecundo,
que triste llora la valiente España,
y que censura con horror el mundo!

Allí el hijo potente de la guerra,
que sereno arrostrando
la aterradora furia de los mares,
con un laurel soñando
dejó la calma de sus pátrios lares,
al aspirar la brisa,
que en su escondido seno
lleva letal veneno
que recogió en la fétida laguna,
el pobre peregrino
en vez de su fortuna
toca el rigor de su nefanda suerte;
y pasa de los brazos de la vida
al descarnado seno de la muerte.

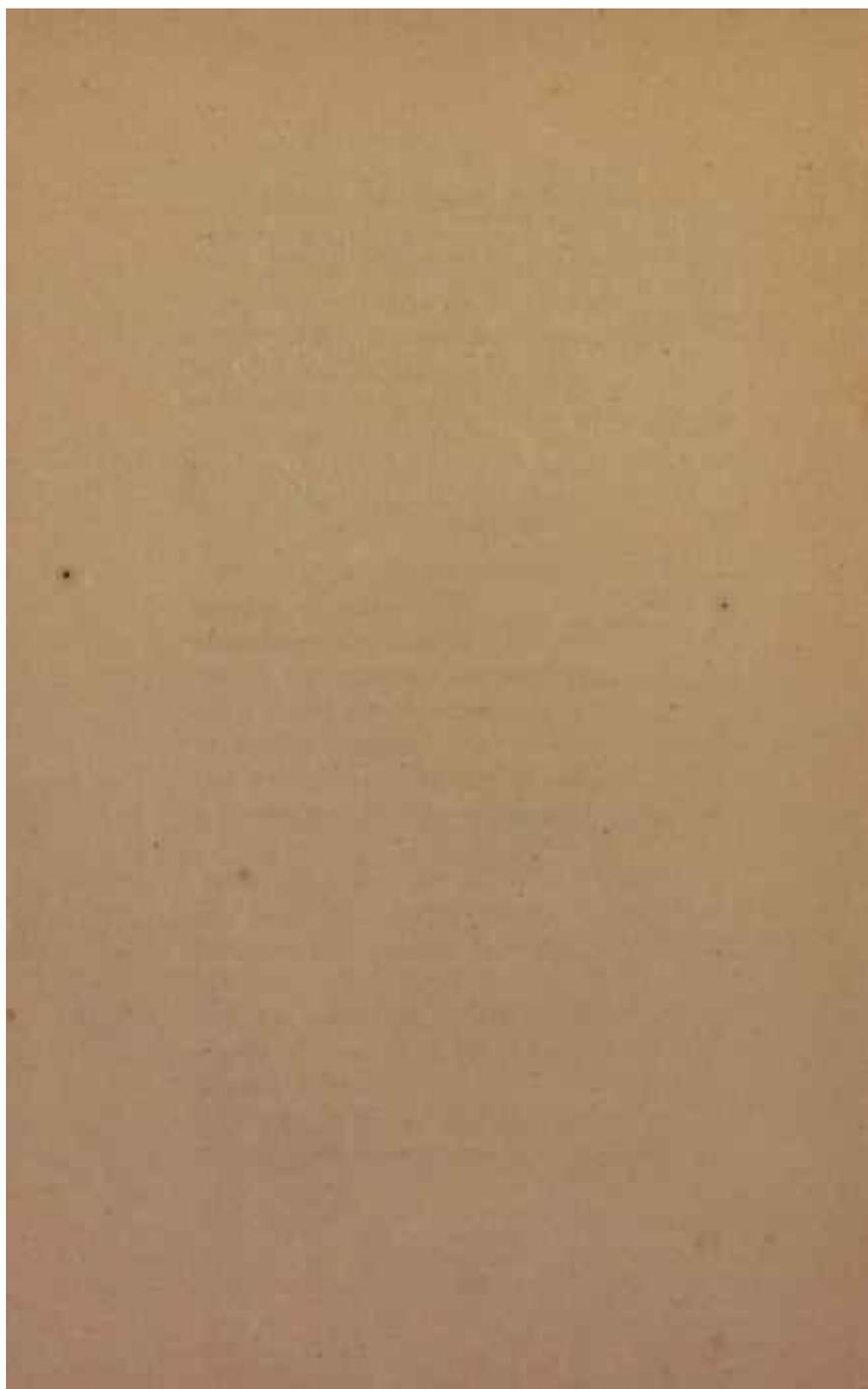
Si despues del fragor de la pelea
apártase del campo,
huyendo sus horrores,
y descubre su vista en la espesura
ánsiado lecho de menudas flores...
tambien allí le alcanza
la escondida venganza
que le reserva la traicion impía,
trocando sus ensueños de ventura
por el sueño fatal de la agonía.

Y esos, que en los ardientes
bosques americanos,
encandecen sus frentes
con la triste corona del martirio...
son padres, son hermanos,
de lealtad crisoles,
que sucumben volviendo su mirada
á los lejanos puertos españoles.

Son españoles, que al feroz rugido
que lanza al despertar el leon ibero,
tremolan con potente bizzarria,
cubierta de laureles y de sangre,
la noble enseña de la pátria mia.
Enseña que en la fúnebre jornada
alzarán á la altura
del soberbio blason que la blasona,
aunque hallen sepultura

nevando con sus huesos
la ardiente arena de la ardiente zona;
sin pensar que su sangre,
vertida en el lejano
confín que el sol con su grandeza baña,
es un aborrecido
sacrificio infecundo,
que triste llora la valiente España,
y que censura con horror el mundo!

6 Noviembre 1864.



LUZ Y SOMBRA.

—Yo tengo la fuerza, y tengo
el poder y la fortuna;
yo desprecio la miseria
desde mi altura.

Tengo placeres, y esclavas
cuyos amores me buscan;
soy poderoso, soy fuerte...
todos me adulan.

Mío es el mundo, que es mío
todo lo que me circunda;
yo tengo la fuerza, y tengo
el poder y la fortuna.

—Tú eres la soberbia, y yo
soy mas que tú: yo soy hombre!
y mi dignidad ostento
entre girones.

Tú tienes poder, y esclavas

que te vendan sus amores;
pero ¿y tu madre, tus hijos
dónde están, dónde?

Esa ventura inefable
tu corazón desconoce;
que eres la soberbia, y yo
soy mas que tú: yo soy hombre!

—Si yo no tengo familia,
tengo esclavos, que sumisos,
obedientes se doblegan
á mis caprichos.

—¡Esclavos!... ¿y tú, qué eres,
sino un esclavo maldito
de tus mezquinas pasiones
y de tus vicios?

—Tengo amores y riquezas
y placer y poderío...

—Pues todo eso no vale
una caricia de un hijo.

—En opulentos palacios
mi vida corre dichosa,
entre el vapor de la orgía
fascinadora.

—El trabajo es la oración,
y trabajar es mi gloria;

Dios trabajó, y por nosotros
murió en el Gólgota.

—Yo soy poderoso y fuerte,
y gozo con el que goza.

—Yo sufro con el que sufre,
y lloro con el que llora.

—En las tinieblas, los pueblos
van caminando perdidos,
y su ignorancia sostiene
mi poderío.

—Los pueblos se regeneran
con el estudio bendito,
de las ciencias avanzando
por el camino.

—Yo quiero ver á los hombres
esclavos envilecidos.

—Y yo los quisiera libres
como el aire que respiro.

—Yo soy dichoso mirando
las naciones intranquilas,
disputándose sus leyes
y sus doctrinas.

Yo gozo con el estruendo
de la guerra y su agonía,

—Yo ansío la paz, y por ella
diera la vida.



Que es mi anhelo hacer del mundo
una sola patria digna;
fundiendo á la humanidad
en una sola familia.

—¿Y quién eres tú, que altivo,
miserable me apostrofás?
Sabes quién soy; lo que puedo,
y me provocas!

—Tú eres un error que mata
la ilustracion poderosa;
yo una verdad que sublime
del cielo brota.

Tú eres zizaña infecunda;
yo semilla biehechora.
Somos, *ayer y mañana*;
yo soy *la luz*; tú *la sombra*.



EL COMBATE DEL CALLAO.

I.

Acállense las pasiones
y el fuego de los partidos
que agita en rudos latidos
de rencor los corazones.
A mas nobles emociones
hoy se eleve el pensamiento;
vibre inspirado conceso
de la Marina en memoria,
y broten himnos de gloria
al fuego del sentimiento.

Si hoy nos abrasa la tea
de la discordia fatal,
y su carro funeral
por nuestra pátria pasea:
si por do quier nos rodea
luto, miseria y espanto,

sequemos un punto el llanto
y respiren nuestros pechos,
hoy que renacen los hechos
de Trafalgar y Lepanto.

Hoy la Marina, crisol
de patriotismo ferviente,
hace que brille potente
el noble pueblo español.
Y bajo el ardiente sol
en apartadas regiones,
al desplegar sus pendones
en fiera y gigante hazaña,
dice lo que vale España
con la voz de sus cañones.

II.

Cambiando nuestros destinos
otro porvenir augura
la incomparable bravura
de nuestros bravos marinos.
Por intereses mezquinos
del oscurantismo inmundo,
Chile miró con profundo
desden nuestro pabellon...
y hoy somos la admiracion
de las naciones del mundo.

Honor á los campeones
que obtienen, de gloria en pos,
con el amparo de Dios
del pueblo las bendiciones.
Nuestros libres corazones
eleven votos fervientes
por ellos, y reverentes
tejamos en dulce calma
con ricas flores del alma
coronas para sus frentes.

En sus rigores insanos,
en su constante inquietud,
reciban la gratitud
y el llanto de sus hermanos.
Que si ellos, en sobrehumanos
combates labran sus glorias,
todos en dulces memorias,
de amor nuestras almas llenas,
sabemos llorar sus penas
y celebrar sus victorias.

III.

Héroes de la pátria ibera,
que en la desigual batalla
al crugir de la metralla
tremolais nuestra bandera:
seguid la triunfal carrera

que vuestro esfuerzo corona;
y pues la fama pregona
lo que sois, que en adelante
nuestro pabellon triunfante
respeten de zona á zona.

Oiga el Perú, si ha creido
al leon de España insultar,
sobre el rugido del mar
su poderoso rugido.
Y sepa, que si dormido
se encontraba el leon ibero,
hoy al insulto estrangero
se despierta en son de guerra,
y va rasgando su tierra
entre sus garras de acero.

Conozca el mundo tambien
el fuego que nos inspira,
hoy que insultante nos mira
con soberano desden;
pues los héroes que se ven
sobre el Callao triunfantes,
sabrán vencer arrogantes
ardiendo en nobles deseos,
á esa nacion de pigmeos
y á otra nacion de gigantes.

IV.

Cerrad pronto la campaña,
héroes de la patria fieles,
que os aguardan los laureles
de los jardines de España.
Dejad esa tierra estraña,
aquí vuestros ojos fijos;
porque os llaman con prolijos
afanes, padres y amor...
y el perfume arrobador
del beso de vuestros hijos.

Mártires, que al estallar
de la metralla que zumba
encontrais gloriosa tumba
en los abismos del mar:
por vuestras almas rezar
en santa plegaria anhelo;
mas solo por el consuelo
de llorar vuestra memoria...
que el que muere por la gloria,
no muere, conquista el cielo.

Ya España, por el ardor
de los marinos constantes,
sobre escombros humeantes
ha levantado su honor.

Admiremos el valor
que nuestro nombre acrisola.
¡Gloria á la escuadra que asola
hoy los fuertes peruanos!
¡Honor á nuestros hermanos
de la Marina española!

20 Mayo 1867.

GLORIAS DE ESPAÑA.

(A ENRIQUE GAERTNER.)

Rodrigo, por la incitante
hermosura de la Kaba,
con el cetro y la corona
perdió la vida y la pátria.

Y en el turbio Guadalete
se hundió la Cruz, humillada
por el empuje bravío
de las lunas africanas.

Pero el gigante Pelayo,
desde las libres montañas
de Santander y de Asturias
tremoló su enseña santa.

Y al fiero, potente grito
de ¡Libertad y venganza!
en Covadonga principia
la restauracion de España.

Ruedan los siglos, marcando
tantas glorias, y tan altas,
que en el mundo no hay cantores
suficientes á cantarlas.

Los Ramiros, en Alveyda
y en Logroño y en Simancas;
en Úceda y en Madrid
don Fernando el de Navarra;

Alfonso el Bravo en Toledo;
y en la sangrienta jornada
de las Navas de Tolosa
don Alfonso el de las Navas;

logran domar, en gigantes
y poderosas batallas,
con la Cruz del Redentor
á las lunas musulmanas.

En Covadonga se emprende
la reconquista de España:
¡loor á Isabel primera
que la concluye en Granada!

Siete siglos de combates
pudo sostener mi pátria,
y Dios, por Colon, le otorga
un mundo por su constancia!

En Méjico, Hernan Cortes
nuestra bandera levanta;
la misma que luego ondea
bajo el cielo de la Italia.

Y, con asombro del mundo,
Cárlos quinto de Alemania
hace en Pavía girones
la soberbia de la Francia.

¡Lepanto!.. Dia glorioso
cuyo recuerdo entusiasta
conservan los españoles
en lo profundo del alma.

¡Ay! ¡Quién pudiera cantar
las colosales hazañas
que domaron la fiereza
de las turbas otomanas!

Allí luchó el poderoso
guerrero don Juan de Austria,
y el gran Cervantes, orgullo
de las letras castellanas.

Hay un nombre en nuestra historia
regado con muchas lágrimas;
glorioso desastre, hijo
de la traicion y la infamia.

¡Trafalgar!.. ¡Cuánta grandeza
simboliza esta palabra!
¡cuántos sublimes recuerdos;
cuánta gloria... y cuánta infamia!

Con la sangre de los héroes
se enrojecieron las aguas...
consagremos á esos mártires
una férvida plegaria.



Al grito de ¡independencia
y libertad y venganza!
rompe el leon español
las cadenas de su pátria.

Y en las calles de Madrid,
y en las agrestes montañas,
y en Bailen y en Zaragoza,
al crujir de la metralla,

los nietos del gran Pelayo
con fiereza se agigantan,
cortando el vuelo atrevido
de las águilas de Francia.

No hace mucho, que en reñida
desventajosa campaña,
arrollamos la bravura
de las panteras del Africa.

Regadas con sangre fueron
sus llanuras y montañas;
sangre que brotó laureles
para el altar de la pátria.

Muchos cuerpos se quedaron
insepultos en las playas;
mas el soplo de la gloria
al cielo llevó sus almas.

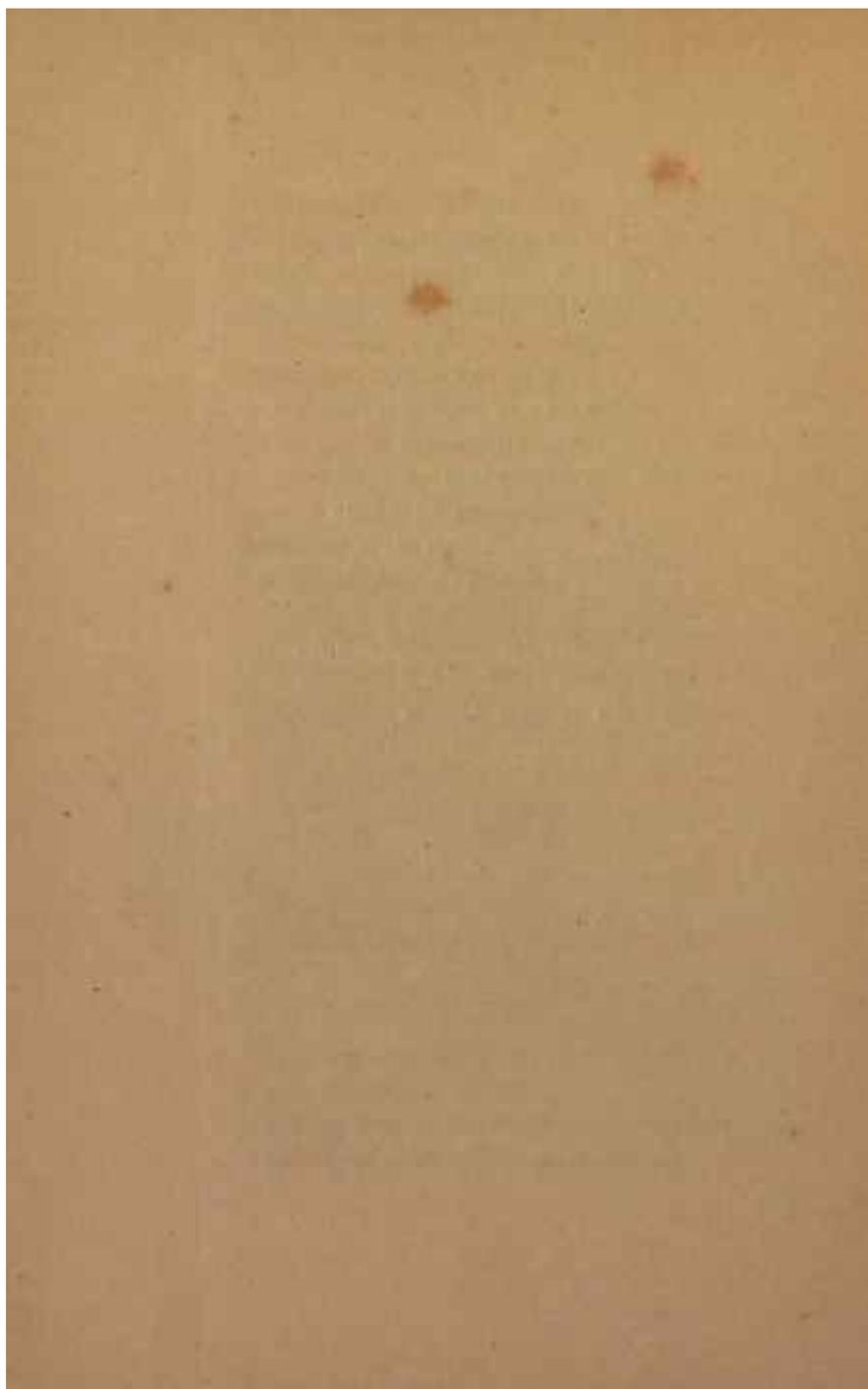
Pero de tanto poder,
de tan heróicas hazañas,
¿qué resta á la pátria mia?
¿qué resta á mi pobre pátria?

Ayer señora del mundo,
hoy del mundo despreciada,
solo vive de recuerdos,
de recuerdos y esperanzas.

Si un rayo de sol disipa
la sombra de la ignorancia,
y á su perdida grandeza
algun dia se levanta;

Si el leon desecha el sueño
estúpido que le embarga,
y sacude su melena
por la soberbia erizada;

Si al cabo los pueblos rompen
sus cadenas funerarias...
esa será la mas grande
de las glorias de mi España.



EL ANGEL DE LA LIBERTAD.

I.

¿Quién eres, Angel de serena frente
que en rápido volar tiendes tus alas,
ya por el ancho cielo de Polonia,
ya por el cielo de la pobre España?

¿Quién eres tú, que á tu divino soplo
renace de los pueblos la esperanza;
y ansiosos de ser grandes y ser libres
candiotas y fenianos se levantan?

¿Por qué, lleno de amor y de ternura,
á los cielos elevas tu plegaria.
para que Dios proteja las naciones
que prefieren morir á ser esclavas?

¿Quién eres, Angel de serena frente
que en rápido volar tiendes tus alas,

y á tu sublime aspecto quiere el hombre
romper el yugo que su frente marca?

II.

Yo soy el Angel que aspiró la vida
con el soplo de Dios, bajo las ramas
del arbol de la Cruz, que está en los puros
ricos jardines de mi libre pátria.

Arbol de libertad que en el Calvario
con la sangre de Cristo se regára;
cuya tierna semilla guardo ansioso
entre la pura nieve de mis alas.

Semilla, que en cosechas de ventura
debe brotar, si la fecunda el alma,
el dia que se estienda por los mundos
reuniendo á toda la familia humana.

Yo soy el Angel que aspiró la vida
con el soplo de Dios, bajo las ramas
del arbol de la Cruz, que allá en la cumbre
del Gólgota sagrado se levanta.

LOS POETAS.

Seres que al cruzar el suelo
corren de la gloria en pos
con santo y férvido anhelo,
con el pensamiento en Dios
y la mirada en el cielo.

Aman cuanto les rodea;
y su entusiasmo profundo
tan solamente desea
ver el mundo de la idea
tras la miseria del mundo.

Seres, cuyo rico acento
lo mas sublime pregona
con sublime sentimiento,
y llevan de zona á zona
gloria, virtud y talento.

Misteriosos trovadores
que al triste vuelven la calma,

y mitigan sus dolores;
seres que cuidan las flores
de los jardines del alma.

Con tierna solicitud
y fervoroso cariño,
el compás de su laud
hace brotar en el niño
el gérmen de la virtud.

Ellos conservan la historia
de génios que van pasando;
en cariñosa memoria
á nuestros hijos legando
ricos poemas de gloria.

La caridad los inspira;
y ellos calman la aficcion
del infeliz que suspira,
al arrancar de su lira
las notas de una oracion.

Ellos quieren, al cantar
sus pensamientos humanos,
la oscura sombra rasgar,
y las naciones juntar
en una pátria de hermanos.

Ellos, con dulce pureza,
sus preces á Dios levantan;

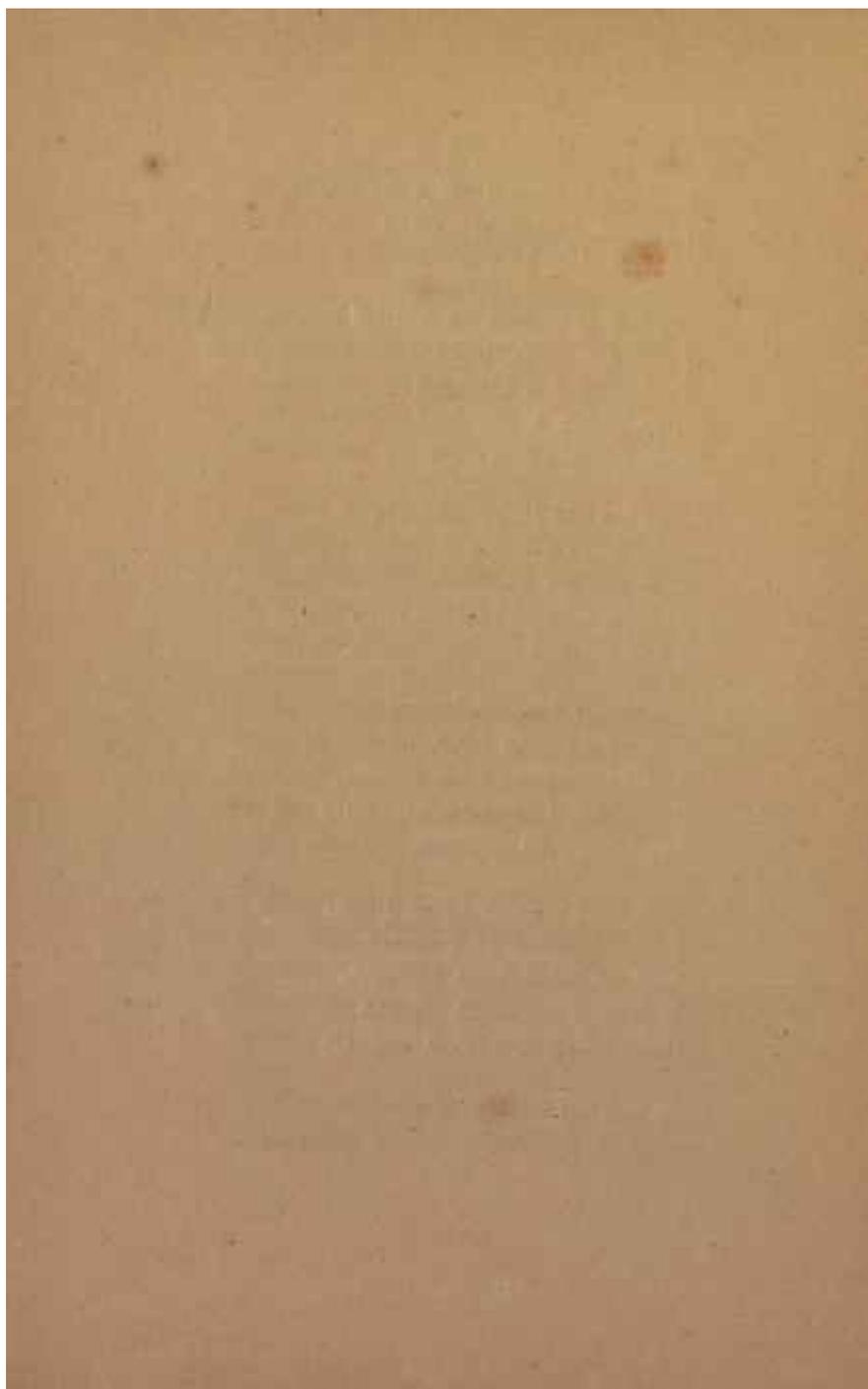
y al despreciar la riqueza
en tono inspirado cantan
la virtud de la pobreza.

Ellos muestran la verdad
bañada en celeste luz;
y alienta esa claridad
á la pobre humanidad
que camina con su cruz.

Ellos con ruda potencia
vibran su trompa sonora,
despertando la conciencia
si vén que la pátria llora
por su santa independencia.

Que su libre voluntad
conmueve á la Sociedad
con la mágia de su acento,
lanzando, inspirado, al viento
un himno de libertad.

Y de fuego el alma llena,
su grito potente y bravo
que en libre nota resuena,
y hace romper la cadena
del pueblo que vive esclavo.





EL PROSCRIPTO.

(A ROQUE BARCIA.)

I.

Yo era feliz, yo tenía
libertad, familia, pátria;
hoy errante por el mundo
vuela mi alma.

Yo era feliz con la pura
trasparencia de mi cielo;
yo era feliz con mis hijos
y con sus besos.

Yo era feliz en los brazos
de mi esposa idolatrada;
yo era feliz con la madre
de mis entrañas.

Yo era libre, y ahora riego
mis cadenas con mi llanto.
¡Dios ampare la familia
del desterrado!...

II.

Cual leve grano de arena
que el viento furioso arrastra
me empuja fría la mano
de la desgracia.

Y cruzo pueblos y pueblos
á mi pena indiferentes;
pueblos que miro... y me miran
sin conocerme.

Y las familias se agrupan
en sus chozas solitarias;
y yo vivo, sin familia
y sin cabaña!

Yo ví un hombre, cariñoso
besar la frente de un niño;
yo, desterrado, ¡no puedo
besar mis hijos!...

III.

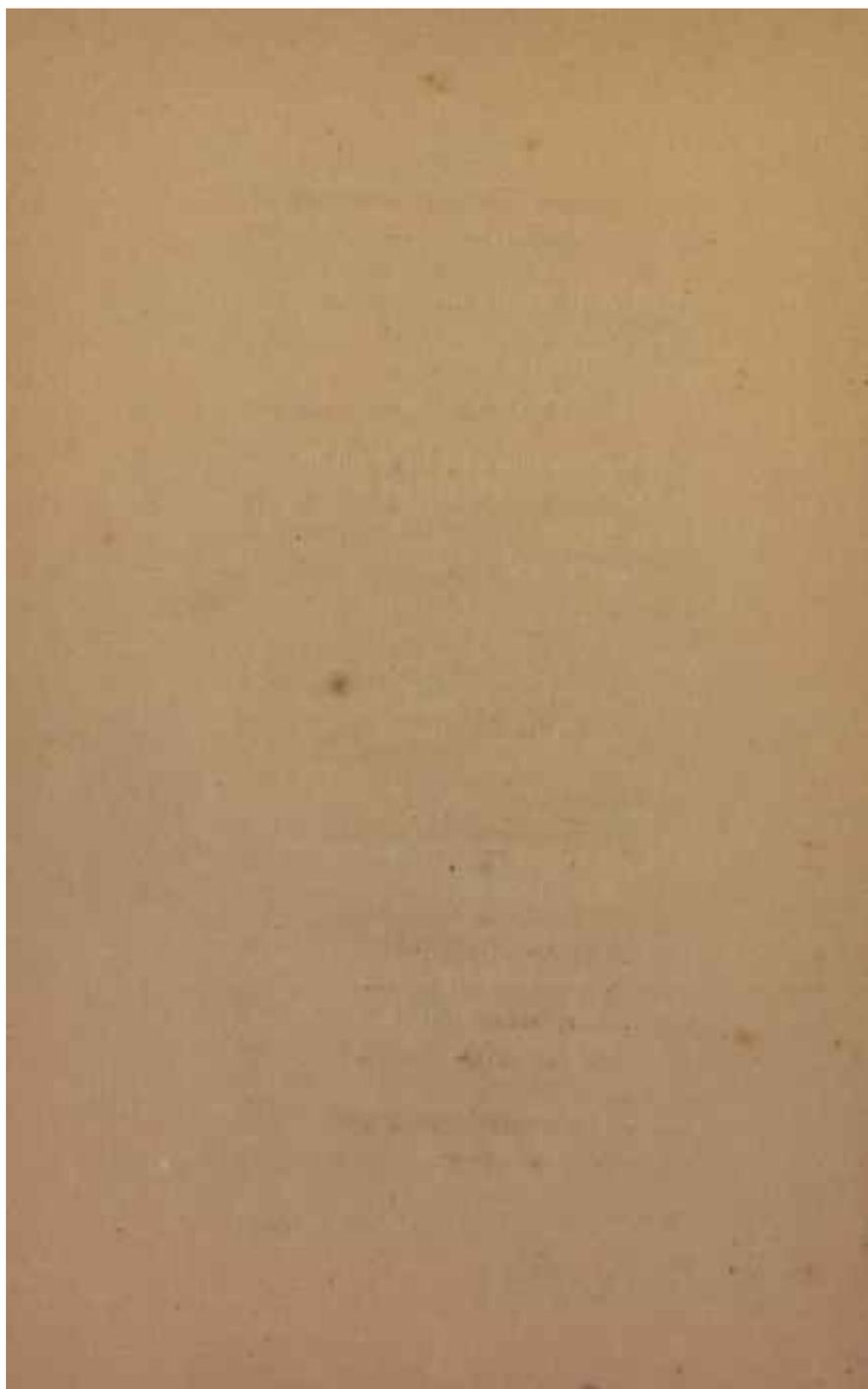
Yo vi á la Italia romper
sus cadenas opresoras
al eco de sus valientes
himnos de gloria.

Yo he visto que al ráudo soplo
de la ilustracion sublime
las naciones se levantan
grandes y libres.

Yo en mi camino escuché
á los tribunos del pueblo
defender sus dignidades
y sus derechos.

Por todas partes admiro
la libertad y la dicha;
solo yo vivo... muriendo
sin mi familia.

Solo yo pobre proscrito,
sin ver el sol de mi patria
debo llorar, murmurando
una plegaria.



EL HIJO DE LOS CAMPOS.

Mecieron mi pobre cuna
las brisas de la montaña,
y en miserable cabaña
se deslizó mi niñez.
Yo no tengo un nombre altivo
que su grandeza pregona;
mas, ostento una corona
de inmaculada honradez.

Yo soy pobre, y mi pobreza
en mis plegarias bendigo;
quiero mas bien ser mendigo
que tiránico señor.
No me guarda blando lecho
entre perfumes suaves;
pero me aduermen las aves
con trino acariciador.

No arrastro de la soberbia
los harapientos girones,
á los inmundos salones
de impúdica bacanal;
pero recorro los campos
de la luna á los reflejos,
y vivo dichoso, lejos,
lejos de la sociedad.

Yo no avergüenzo al caido
con altivez prepotente;
pero sirvo humildemente
al que es mas pobre que yo.
No tengo poder, no tengo
dominacion opresora;
pero consuelo al que llora
con todo mi corazon.

De la impura cortesana
yo la caricia no aspiro;
que enamorado suspiro
en mi ardiente juventud,
por una muger que envuelve
el velo de la inocencia,
perfumado con la esencia
de la flor de la virtud.

No habito dorado alcázar,
cuya grandeza mentida

pierde al hombre si se olvida
de la grandeza de Dios;
mas tengo, por él creado,
para endulzar mis dolores,
el perfume de las flores,
libre espacio... puro sol.

Con el poder sueñan muchos,
y muchos con la fortuna;
y todos corren tras una
soñada felicidad;
mientras yo, sin ambiciones,
soy feliz... y todo eso
no lo cambio por un beso
de cariño maternal.

A los verdugos que al pueblo
azotaron sin clemencia,
los asusta la conciencia
con su grito acusador;
mientras yo en mis soledades
vivo dichoso y en calma,
sin torturas en el alma,
sin miedo en el corazon.

Porque mecieron mi cuna
las brisas de la montaña,
y en miserable cabaña
se deslizó mi niñez;

porque si no tengo un nombre
que su grandeza pregona,
ciño en cambio una corona
de inmaculada honradez.

30 Abril 1866.

GRANDEZAS Y MISERIAS.

(Á ALEJO LOPEZ.)

I.

Muchos cantan la fortuna,
la guerra, la paz, el génio:
yo guardo para los pobres
mi vida, mi amor, mis versos.

No visto con el ropaje
del saber mi pensamiento;
quiero sentir, que es muy dulce
lo que se canta sintiendo.

En un manto de ternura
mis cantares van envueltos:
yo canto para los pobres,
pues soy un hijo del pueblo.

II.

Todo era sombras.—Un soplo
rasgó de la sombra el seno,

brotando la luz, la vida,
el mar, la tierra y el viento.

Hubo flores con esencias,
pajarillos con gorgoros,
y arroyos que reflejaban
la lumbre de los luceros.

Y el hombre, también creado
por el soplo gigantesco,
para vivir tuvo un mundo
con luz, libertad y cielo.

III.

Han pasado muchos siglos:
el mundo se encuentra viejo
y de sus torpes miserias
agobiado por el peso.

Los hombres, que enloquecidos
no se hallaban satisfechos,
en su avaricia, girones
el mundo de Dios haciendo,

Se disputaron la tierra,
las aves, el mar, los vientos,
el mando, la luz, las sombras,
y la virtud y el talento.

IV.

Esa lucha fratricida
creó dos bandos opuestos:

los libres y los esclavos,
los señores y los siervos.

Desde entonces el humilde
víctima fué del soberbio;
y desde entonces la fuerza
tomó su tirano cetro.

Muchos años su poder
hizo gemir á los pueblos,
hasta que el pueblo cansado
lo destruyó con su aliento.

Mas otro fantasma vino
á dominar, sucediendo
al reinado que moria
el reinado del dinero.

v.

Yo he visto las golondrinas
cruzar con su ráudo vuelo
las encantadas regiones
del celeste firmamento.

Yo las he visto despues
poco á poco ir descendiendo
y rozar sus límpias alas
el súcio fango del suelo.

Las he visto, desdeñando
el cristalino reflejo
de un pobre arroyo, buscar
las aguas de un lago inmenso.

Y al remover, al tocarlas,
el cieno que hay en su centro,
volar sedientas... ¡manchado
su plumaje con el cieno!

VI.

El mundo, nido formado
con sublime sentimiento,
era del hombre, y el hombre
juzgó su nido pequeño.

Quiso abarcar mas espacio;
forjóse otro mundo nuevo,
y cruzó la inmensidad
en alas de su deseo.

Pájaro errante, perdido,
entre las nubes envuelto,
soñó que al cabo tocaba
la realidad de su sueño.

Mas al creerse en la cumbre
de su dominio supremo,
rodó á la tierra... ¡manchando
su conciencia por el cieno!

VII.

Hay muchos ricos, que tienen
vergüenza de su dinero.
¡Qué pocos pobres podrán
avergonzarse de serlo!...

Dios hizo con su poder
el mar, la tierra y el viento.
¿Quién los honores, los nombres
y los títulos soberbios?

La verdadera grandeza
en el trabajo busquemos,
que la otra es humo, perdido
antes de llegar al cielo.

Y mas que ricos manjares
en palacios opulentos,
vale en modesta cabaña
un pedazo de pan negro;

Y hallar abrigo y reposo,
libre de remordimientos,
en brazos de nuestros hijos
con el calor de sus besos.

VIII.

Cuanto naciere, en el mundo
ha de ser perecedero;
solo es eterno, el poder
misterioso del Eterno.

Las flores por la mañana
mece la brisa, mas luego
llega la tarde y sus hojas
son marchitas por el cierzo.

La vanidad de los grandes,
los mas elevados puestos,

tambien se disiparán
cual humo que lleva el viento.

Y mientras que llega el dia
de redencion para el pueblo,
y la humanidad recobra
sus primitivos derechos...
en la pobreza los pobres
somos felices, teniendo
un poco de luz, de aire,
de libertad y de cielo.

28 Junio 1867.

INUNDACIONES DE VALENCIA.

(EPISODIO.)

I.

La mano de Dios bendijo
las riveras valencianas;
y hoy de nosotros la mano
de Dios se aparta.

¡Pobres pueblos!—Ayer eran
los mas felices de España;
hoy son ruinas, al soplo
de la desgracia.

Ayer, el sol con sus rayos
las praderas fecundaba;
hoy mueren pueblos enteros
bajo las aguas.

Y ya el labrador alegre
yendo al trabajo no canta;
pues no hay campos, ni cosechas,
ni pan... ni nada.

Que al estruendo funerario
de la horrible catarata,
el ángel del estermínio
tendió sus alas.

Y los arroyos, que puros
entre las flores rodaban,
son torrentes cuya furia
todo lo arrastra.

Y el apacible rocío
precursor de la mañana,
es diluvio que en su seno
la muerte guarda.

Y los cantos de las aves
melancólicos se apagan
con los gritos de agonía
que el miedo arranca.

II.

Ayer mis hijos, mi esposa,
mi trabajo y mi esperanza;

hoy solamente miseria
y luto y lágrimas.

Dejo mi hogar, á los gritos
de una desvalida anciana
que vé dos niños revueltos
entre las aguas.

La Providencia me ayuda:
sus pobres hijos se salvan.—
Vuelvo á mi choza.—¡Y los míos!
¿dónde se hallan?...

En mi cabaña murieron
los pedazos de mi alma;
¡ni aun encuentro las ruinas
de mi cabaña!

Quiero llorar, y llorar
murmurando una plegaria;
¡ni un templo existe do pueda
verter mis lágrimas.

Y no teniendo familia,
ni amigos, ni pan, ni casa,
en un cementerio busco
mis esperanzas.

Busco la tumba que encierra



la madre de mis entrañas;
y ni este consuelo triste
mi pecho alcanza.

Que al robarme el huracan
hijos, muger y cabaña...
¡ni aun me dejó las cenizas
de la madre de mi alma!

2 Diciembre 1864.

PENSAMIENTOS.

¡Cuántos corren por el mundo
tras la gloria suspirando!
La mayor gloria que existe
es ser hombre y ser honrado.

Soy mas rico que el mas rico
y mas grande que el mas grande,
pues tengo fé, y es la fé
el tesoro que mas vale.

Si alguien sufre trabajando
no sufra porque trabaja,
que es el trabajo virtud
que hasta el cielo nos levanta.

Sembré una pobre limosna
y recojí muchos bienes

¡Qué gran verdad es que Dios
ciento por uno devuelve.

Ciento por uno devuelve
la mano de Dios bendita;
y aquel que no siembra nada
tiene cosecha de espinas.

10 Marzo 1865.

ESPAÑA CON HONRA.

I.

¡Plaza á la Revolucion!—
¡No mas reyes! Que ya brilla
el sol de la ilustracion
en la gigante nacion
de Lanuza y de Padilla.

¡Fuera el trono! ¡Fuera el yugo
de otro rey!—Cuando le plugo
á España el trono volcar,
¿á qué quereis levantar
el trono de otro verdugo?

Hoy que de libre blasona,
¿no veis como el pueblo entona
sus cantos al porvenir
diciendo... *no he de sufrir
el peso de otra corona?*

II.

Por ambiciosos ensueños,
de un monarca vais en pos
con estúpidos empeños:
¿á qué hacernos tan pequeños,
si grandes nos hizo Dios?

¿En este supremo instante,
no os colora el arrebol
de la vergüenza el semblante?
¿No temeis al arrogante
y fiero pueblo español?

¿Tan mezquinos vais á ser,
que el grito de la conciencia
no os diga vuestro deber,
cuando así quereis vender
nuestra santa independencia?

III.

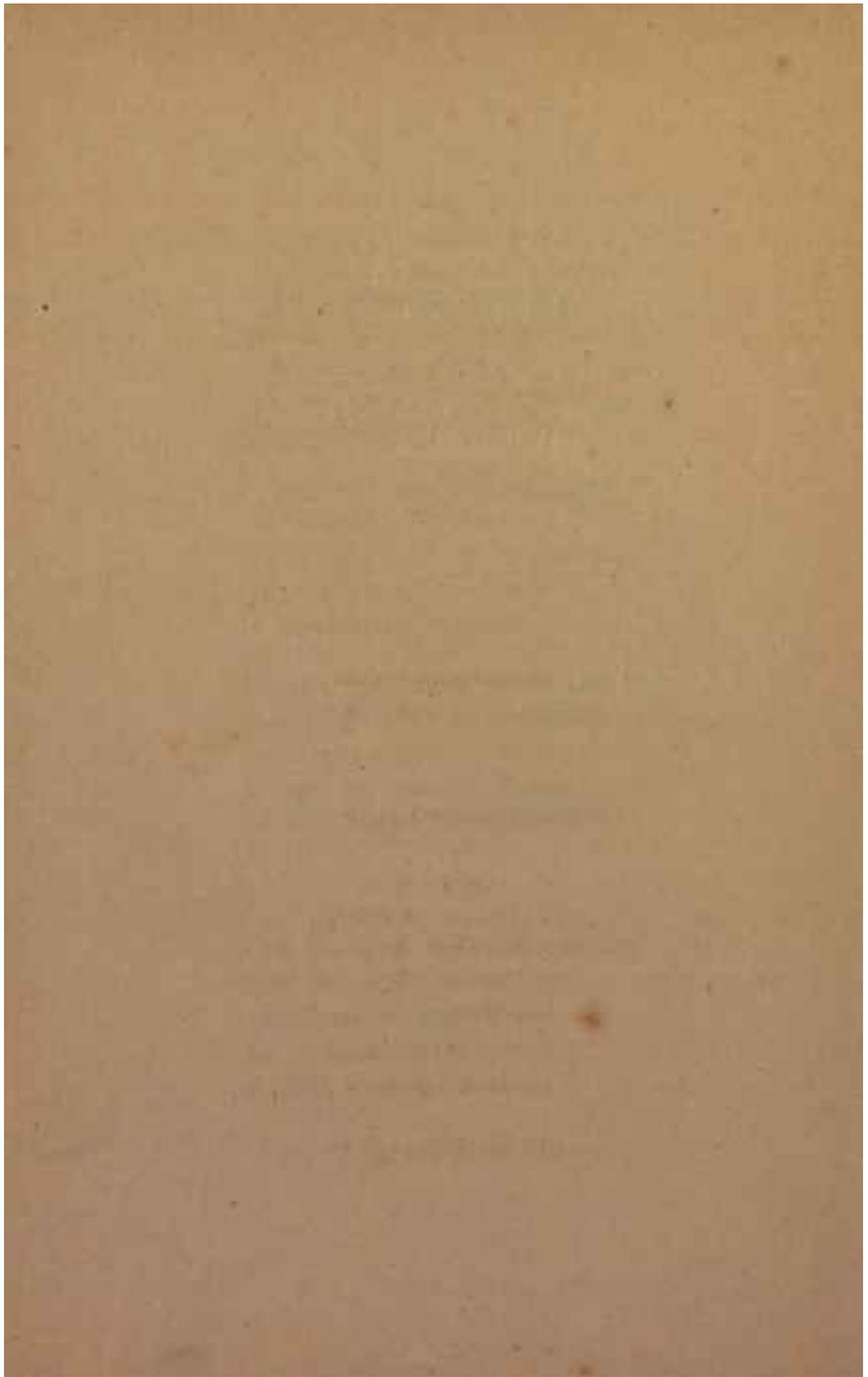
El trono es la sombra oscura
que con nubes de amargura
ennegrece el porvenir.—
La república es vivir
la vida de la ventura.

Esa es la forma divina

que nos dará paz eterna;
y es el trono la mezquina
lepra impura que asesina
á la sociedad moderna.

¡Plaza á la Revolucion!—
¡No mas reyes! Que ya brilla
el sol de la ilustracion
en la gigante nacion
de Lanuza y de Padilla.

3 Octubre 1868.



LOS CALUMNIADORES DE CÁDIZ.

(Á FERMIN SALVOCHEA.)

Silencio, mezquina grey
que nuestra grandeza empaña,
queriendo que sea España
el patrimonio de un rey.
De la justicia la ley
no manche tu aliento inmundo,
y con respeto profundo,
sin rencores y sin pena,
admira á Cádiz, que hoy llena
con sus proezas el mundo.

Los que trocásteis en viento
vuestras promesas de ayer,
y habeis vendido al poder
la conciencia y el talento:
al mundo del sentimiento

volveos por un instante,
y dejando el insultante
desprecio que habeis finjido,
ved á ese pueblo vencido
que se levanta gigante.

Ese es Cádiz, la ciudad
mas libre que se conoce,
donde tuvo el año doce
su cuna la Libertad.
El pueblo que en esta edad
simboliza el pundonor;
y que viendo con furor
sus derechos inseguros,
enclavó sobre sus muros
la bandera tricolor.

Con hipócrita bajeza,
los que al oro estais vendidos,
calumniasteis atrevidos
tanta fé, tanta grandeza.
Bajad, bajad la cabeza,
y en vez de dicterios vanos,
abrid á los gaditanos
rica página en la historia,
viendo imitada la gloria
de los héroes espartanos.

Con intencionado encono

á Cádiz se ametralló;
¡primer pueblo que se alzó
para derribar el trono!
Y con irritado tono
se deprime á un pueblo hermano
que á nuestro martirio insano
en Setiembre puso fin,
abriendo la pátria á Prim,
á Topete y á Serrano.

Y en su nombre, con mezquinas
ideas de represion,
convierten la poblacion
en un monte de ruinas!
¡Ay! las justicias divinas
castiguen tantas traiciones;
que á las nobles intenciones
de un pueblo que bravo alienta,
responden con la sangrienta
metralla de los cañones.

Vosotros, los que al poder
adulais tan bajamente,
y odiais á un pueblo valiente
que cumple con su deber,
¿no os avergonzais de ser
en vuestro rencor insano,
defensores de un tirano
y orgulloso militar

que osó en Cádiz insultar
al pueblo republicano?

Mas... ¿qué importa que el cinismo
de una pandilla servil
quiera con calumnia vil
deshonrar vuestro heroísmo?
¿Que os importa el cataclismo
espantoso que os rodea?
¿Qué importa que el mundo os vea
caer, y al veros se asombre?
¿Qué importa que muera el hombre
si se engrandece la idea?

¿Por qué, patriotas vendidos
sin conciencia y sin honor,
lentos de impuro rencor
calumniais á los vencidos?
¿Por qué insultais fementidos,
disfrazando la verdad,
á esa valiente ciudad
que con asombrosos hechos
perece por sus derechos
y su santa libertad?

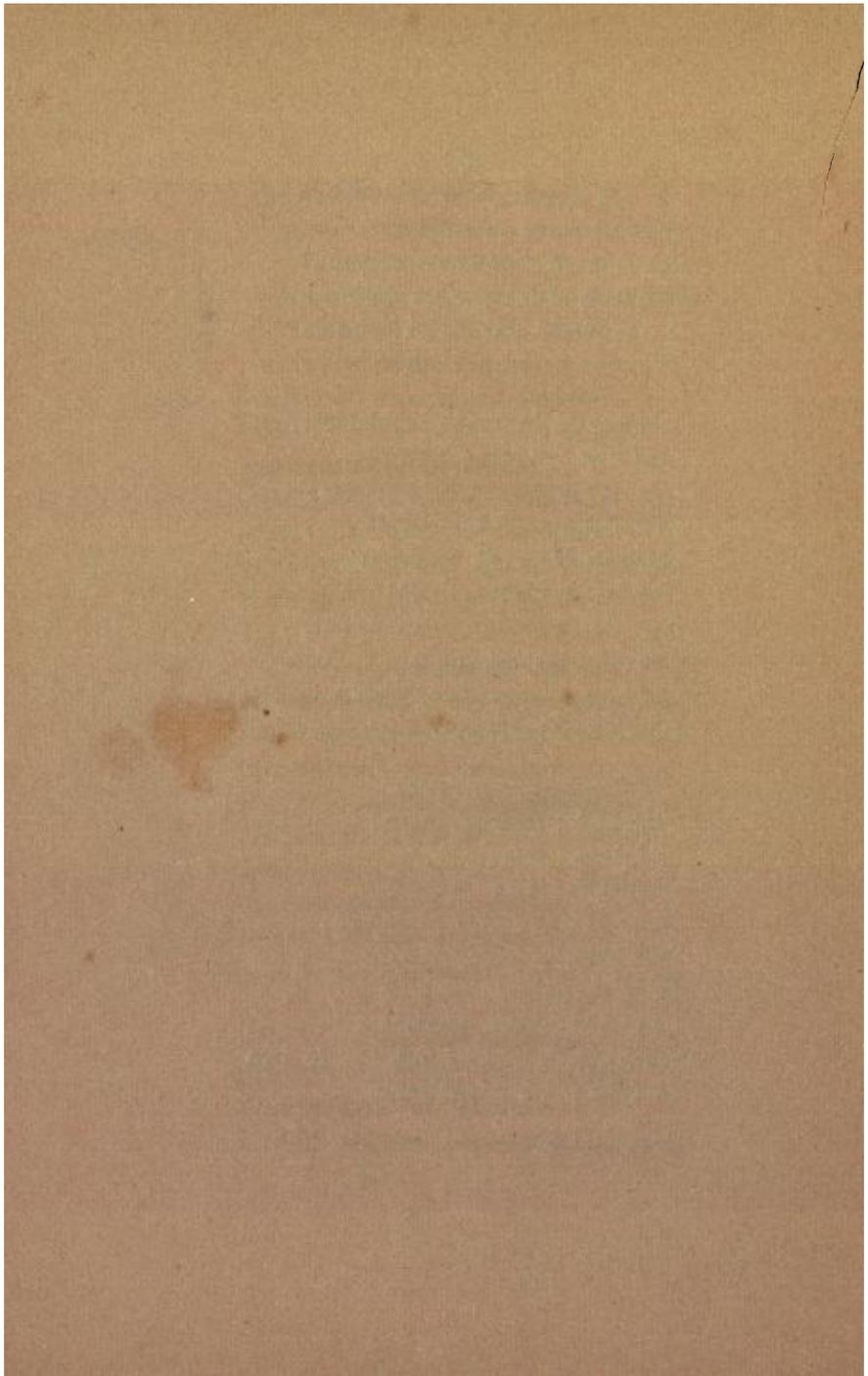
Si os teneis por liberales,
¿por qué os arrastrais, vasallos,
á los pies de los caballos
de unos cuantos generales?

¿A qué buscáis nuevos males,
ennobreciendo la saña
con que en fraternal campaña
se fusila á un pueblo entero...
á un pueblo que es el primero
de los primeros de España?

Mientras le juzga la historia,
ceded en vuestros empeños,
que sois todos muy pequeños
para eclipsar tanta gloria.
No mancilleis su memoria;
que no es digno ni leal
hoy que el poder, por su mal,
con injustas amenazas
empieza á poner mordazas
á la prensa liberal.

Y pues la revolucion
sujeta el Gobierno ahora,
callemos hasta la hora
tremenda de la expiacion.
Mas, si con torpe intencion
aun insulta algun villano
al gran pueblo gaditano
con otra nueva mentira...
que alce el guante que hoy le tira
al rostro un republicano.







¡PLAZA AL PUEBLO!

I.

¿Por qué si somos tan grandes,
nos presentais tan pequeños,
buscando un rey de limosna
por los pueblos extranjeros?

¿Por qué á esta pobre nacion
tan altiva en otro tiempo,
la deshonrais arrastando
su dignidad por el suelo?

Si en Setiembre proclamó
su soberania el pueblo,
¿á qué le buskais un amo
que lo esclavice de nuevo?

Si el pueblo adora una idea,
¿por qué pretendéis traernos

un ídolo que profane
el altar de sus derechos?

II.

Tan solamente guiados
por la esperanza de medro,
quereis subastar la pátria
al que ponga mejor precio:

Y en el mercado de Europa,
sin conciencia estais vendiendo
la dicha de nuestros hijos,
la honra de nuestros abuelos.

Mirad que el mundo os contempla,
y que con esos manejos
estais á la altiva España
en ridículo poniendo.

Mirad que sus pobres hijos
tan sufridos y tan buenos,
no merecen que juguéis
con sus nobles sentimientos.

No provoquéis al leon
en vuestros lazos sujeto,
que aunque parece dormido
pudiera estar muy despierto.

III.

Si sois buenos españoles;
si os queda siquiera un resto
de ilustracion en la mente
y de conciencia en el pecho;

Si al fin quereis enmendar
vuestros fatídicos yerros...
abrid los ojos, y ved
el daño que estais haciendo.

No ataqueis tan rudamente
la idea del hombre nuevo,
ni pretendais detenerle
en su senda de progreso.

No le impongais un tirano,
pues si al fin lograis traerlo
¡tal vez coloqueis su trono
sobre montañas de huesos!

IV.

Paralizada la industria
y aniquilado el comercio,
la pobre España camina
á su muerte sin remedio.



Solo vosotros podeis
volver la calma á los pechos,
acatando reverentes
la voluntad de los pueblos.

Sed generosos; dejad
vuestros inícuos proyectos,
y que se cumplan las santas
promesas que nos hicieron.

No avanceis al precipicio
que teneis delante abierto,
ni provoqueis nuevas luchas
en fratricidas encuentros.

Y ya que somos tan grandes
no nos hagais tan pequeños,
buscando un rey de limosna
por los pueblos extranjeros.

10 Abril 1869.

ELLOS Y NOSOTROS.

(Á ANTONIO SANCHEZ PEREZ.)

Nos llaman charlatanes y anarquistas
porque decimos la verdad sin miedo;
y á falta de razones, nos insultan
cínicos y soberbios.

Nos llaman los amigos del desórden
porque hacemos valer nuestros derechos;
y ellos tienen revuelta á toda España
con sus torpes manejos.

Dicen que *la canalla* solo quiere
horas de destruccion y de saqueo;
y entretanto, vampiros de la pátria,
arruinan á los pueblos.

Gritan que la taberna y el garito
es la inmoral escuela que tenemos;

¡y ellos llevan la frente miserable
salpicada de cieno!

Porque tienen la fuerza esos imbéciles
niegan la ilustración á los pequeños,
sin comprender que fueron muy humildes
Colón y Galileo.

Dicen que no hay virtud bajo la saya
de la pobre mujer hija del pueblo,
¡cuándo tantas ramerías van cubiertas
con ricos terciopelos!

Dicen que disolvemos la familia,
siendo nuestra familia nuestro cielo,
¡y cuántos de ellos medran con su honra
en inmoral comercio!

Nos presentan cual monstruos de venganza
dispuestos á inmolar al mundo entero;
y caen sobre nosotros, cual feroces
chacales del desierto.

Aseguran que envueltos en la sombra
ni conciencia, ni fé, ni alma tenemos;
¡y ellos en su ambición, á Dios vendieran,
si á Dios pusieran precio!

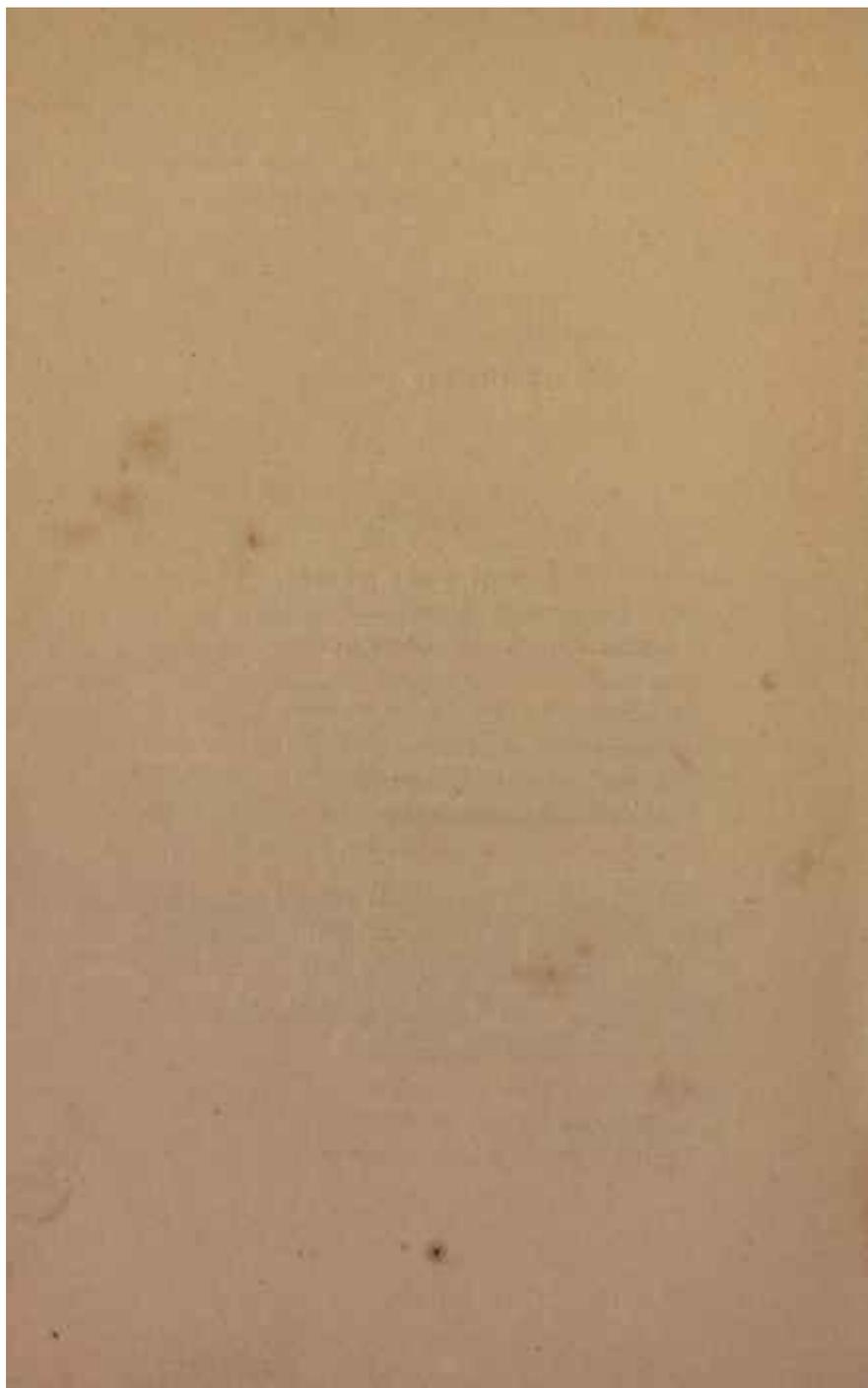
REPÚBLICA.

Paso á la Ilustracion.—Fuera el tirano
yugo real que nuestra gloria empaña,
y que se cumpla en gigantesca hazaña
la voluntad del Pueblo Soberano.

Derrocamos el trono, y es en vano
hoy por el trono levantar campaña,
cuando llena de fé, tremola España
el altivo pendon republicano.

Y si torpe la Europa nos rodea
y nuestra santa independencia inmola
porque aceptamos la moderna idea...
mi pátria se alzará, luchando sola
hasta morir, ó hasta que el mundo vea
el sol de la República Española.

25 Octubre 1868.



EL HOMBRE VIEJO.

(Á BERNARDO LOPEZ GARCIA.)

¿Quién es el que vibra osado
los clarines de la guerra,
y abre la tumba que encierra
el cadáver del pasado?

¿Quién revuelve el apestado
esqueleto de otra edad?

¿Quién con torpe ceguedad
y con esfuerzo mezquino
quiere torcer el camino
que sigue la humanidad?

¿Quién es el que en sus rencores,
de atroz venganza sediento,
alza el sudario sangriento
que cubre tantos horrores?

¿Quién incita en sus clamores

á fratricida campaña?
¿Quién es el reptil que empaña
la luz de la ilustracion,
buscando la destruccion
y la deshonra de España?

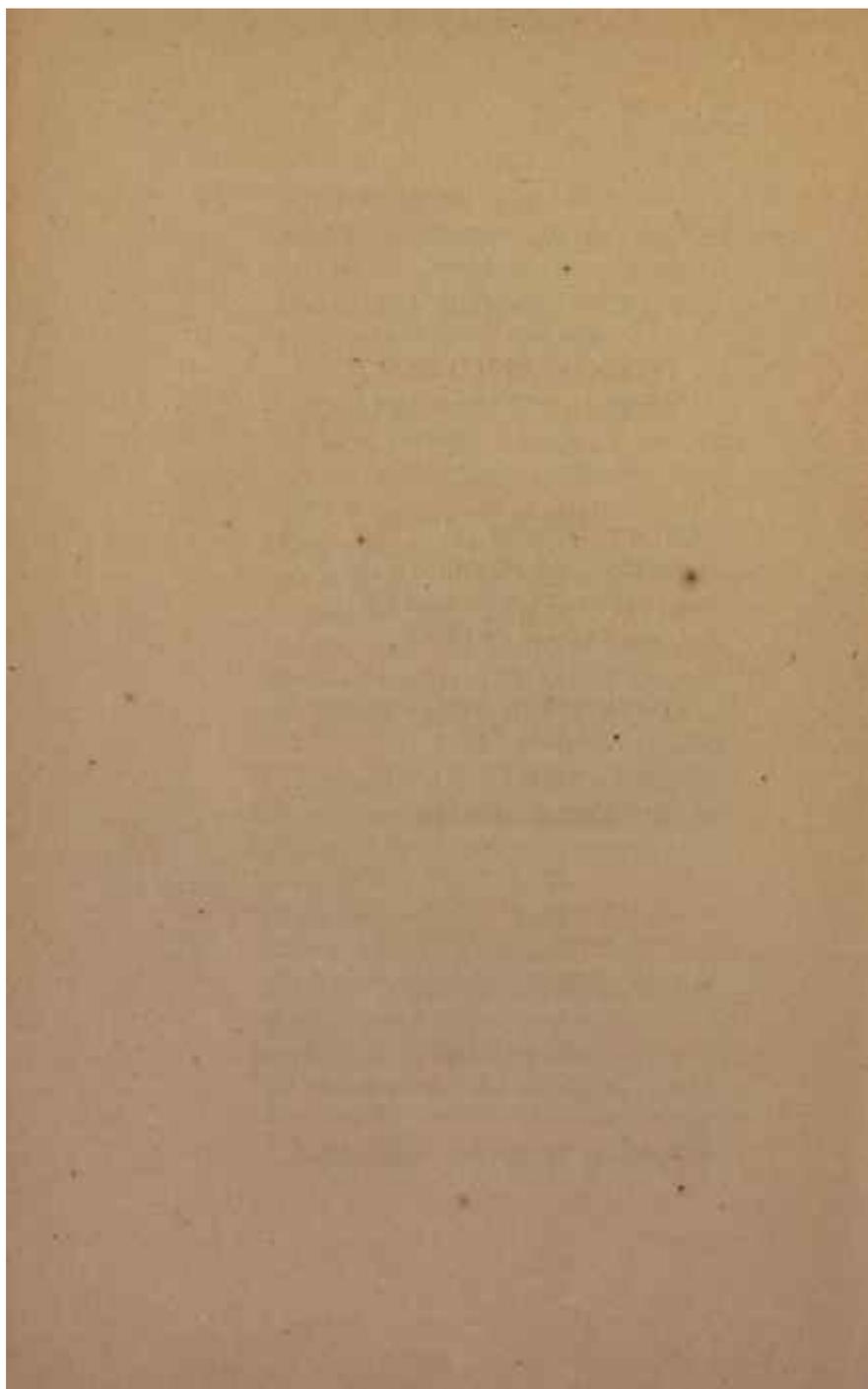
¿Quién es ese que impiamente
de Dios y Pátria blasona,
porque quiere una corona
ceñir á su impura frente?
¿Quién es ese pretendiente
que engendró el oscurantismo,
y que con torpe cinismo
en sus locas ilusiones
alza los negros pendones
del caduco absolutismo?

¿Quién es ese que hoy en vano
un muerto recuerdo evoca?
¿Quién es ese que provoca
á un pueblo republicano?
¿Quién es ese cuya mano
ostenta hierros inmundos,
y en sus despechos profundos
quiere esclavizar al hombre
explotando el santo nombre
del redentor de los mundos?

¿Quién, por sus viejos errores

nuestra calma compromete,
siendo un imbécil juguete
de frailes y de traidores?
¿Quién provoca los furores
de esta nacion sin ventura,
que en sus derechos segura
y ardiendo en sublime llama
discute en paz el programa
de su grandeza futura?

Ese es el déspota vil
que ardiendo en mezquina saña
quiere aniquilar á España
con otra guerra civil.
Es el Príncipe servil
sin una virtud tan sola.
Quien la libertad inmola,
queriendo imponer sus yugos:
un nieto de los verdugos
de la nacion española.



¡TODOS HERMANOS!

Los que sin odios ni saña,
en nuestras discordias fijos,
veis cual destrozan sus hijos
á la desgraciada España;

Los que mirais aflijidos
cual se prolonga fatal
esta lucha criminal
que sostienen los partidos;

Los que veis como se inmola
esta nacion de valientes,
y como corre á torrentes
la noble sangre española;

Los que mirais el profundo
abismo que nos espera,
cuando no hace mucho era
España envidia del mundo;

Los que amais la ilustracion,
y esto mirais con pesar,
porque no quereis medrar
á costa de la nacion:

Dejad vuestra indiferencia
y vuestra medrosa calma,
y venid, si teneis alma
y patriotismo y conciencia.

Vuestra generosa mano
tended al pueblo que gime,
y agrupaos al sublime
pabellon republicano.

Bien veis que suplimos, llenos
de patriótica intencion,
la falta de ilustracion
siendo dóciles y buenos.

En vez de temer la ira
de un pueblo que vale tanto,
inspiraos en el santo
sentimiento que le inspira.

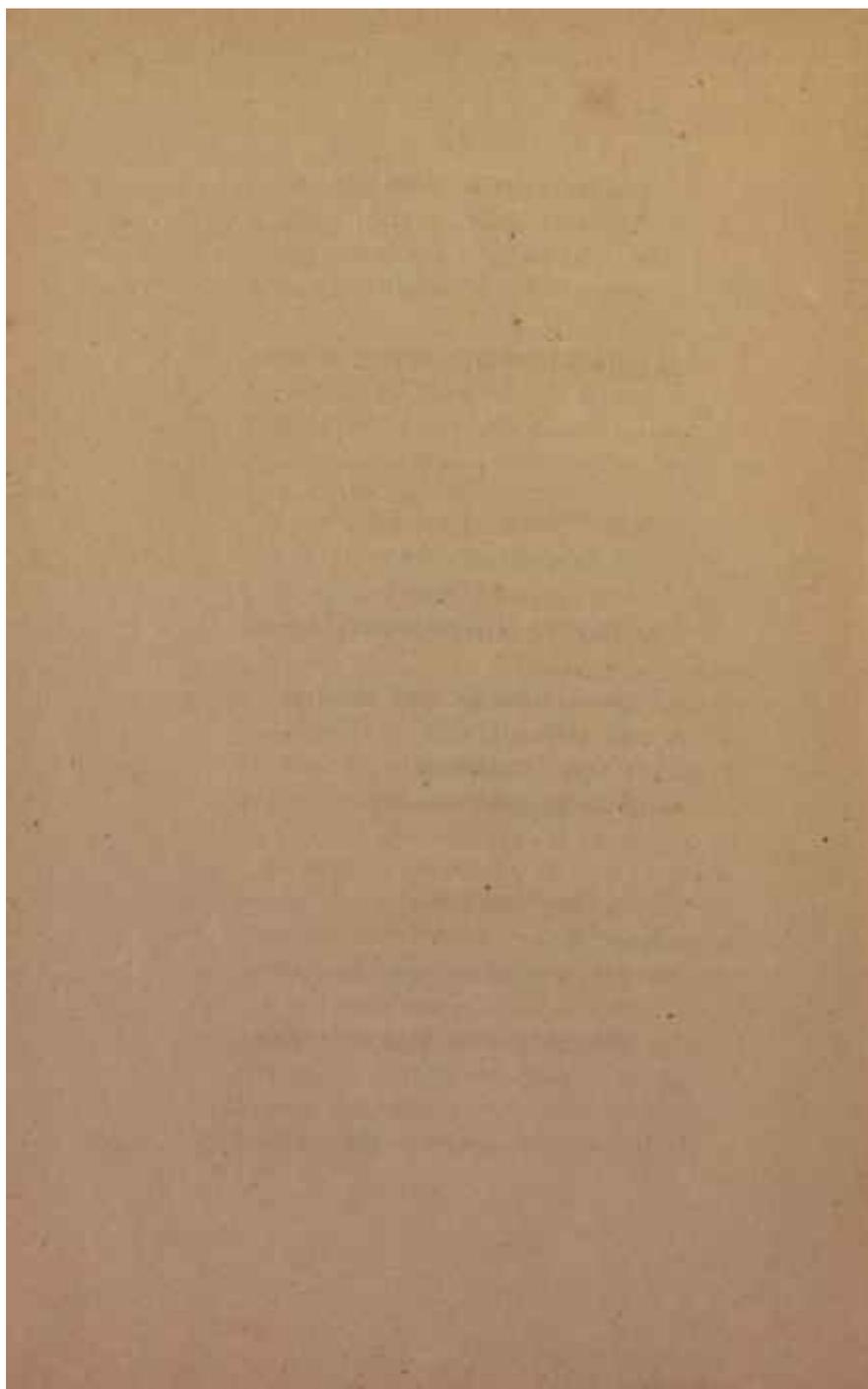
Que el mundo asombrado vea,
de honor y virtud crisoles,
á todos los españoles
fundidos en una idea.

Venid y fraternalmente
estrechemos nuestros lazos,
venid, que os abre los brazos
un pueblo digno y valiente.

No mireis con prevencion
al pueblo republicano,
que os tiende franco su mano
en tan suprema ocasion.

Dejad vuestra indiferencia
y vuestra medrosa calma,
y venid, si teneis alma
y patriotismo y conciencia.

Pues la discordia que asola
al pais cesar veremos
el dia que proclamemos
la república española.



¡ACUERDATE, NAPOLEON!

(Á EDUARDO PALANCA.)

Si orgulloso al mirar como tu brazo
sujeta servilmente
al gran pueblo francés que en otros días
se levantó potente,
y en sus viejos cimientos
conmovió las caducas monarquías;
si alienta tu arrogancia
creyendo que tu espada dicta leyes
de uno al otro hemisferio,
porque ves á los hijos de la Francia
que sucumben al peso de tu imperio;
si te ofusca la luz de las ideas
que en España predica el hombre libre;
si sofocar deseas
la hoguera que en mi pátria se levanta...
torna la vista al comenzar del siglo,

y allí verás del modo que este pueblo
sabe guardar su independencia santa.

Abre el libro sangriento de tu historia,
y en él verás la huella
del soberbio león de las Españas,
que en recientes campañas
oscureció la gigantesca gloria
y el guerrero abolengo
del soldado invencible
en Austerlitz, y en Jena, y en Marengo.

Acuérdate del pueblo que cien veces
en desigual pelea,
dando al viento sus bélicos pendones,
arrostró valeroso
por defender su libertad bendita
el fuego destructor de los cañones.

Acuérdate del pueblo que sin armas,
con el ñudoso palo
y con la corba hoz del campesino
conjuró su destino,
cegando los laureles
de los que recorrieron victoriosos
el Egipto y las Rusias
al rápido volar de sus corceles.

Acuérdate de aquellos que legaron

el nombre de Bailen á las edades;
de los que en Zaragoza se ciñeron
tan fúlgida corona;
de los que asombro de la Europa fueron
luchando cual los héroes espartanos
en los ruinosos muros de Gerona.

Acuérdate del pueblo que sumido
en tétrico desmayo,
se alzó por su perdida independencia
el dia Dos de Mayo.
No olvides que la sangre de esos héroes
en nuestras venas arde;
que aun todavía altivo nos alienta
el arrogante espíritu sublime
que agigantó á Daoiz y á Velarde.

No olvides que el estrago de aquel dia
vive en el pensamiento
de los valientes de la pátria mia.
No olvides que el vapor de aquella sangre,
que el invasor maldito
hizo verter con rencorosa saña,
aun flota en los espacios,
alzándose hasta el cielo en roja nube
que perfuma la atmósfera de España.

Mas si quieres seguir en tu política
de desaciertos llena,

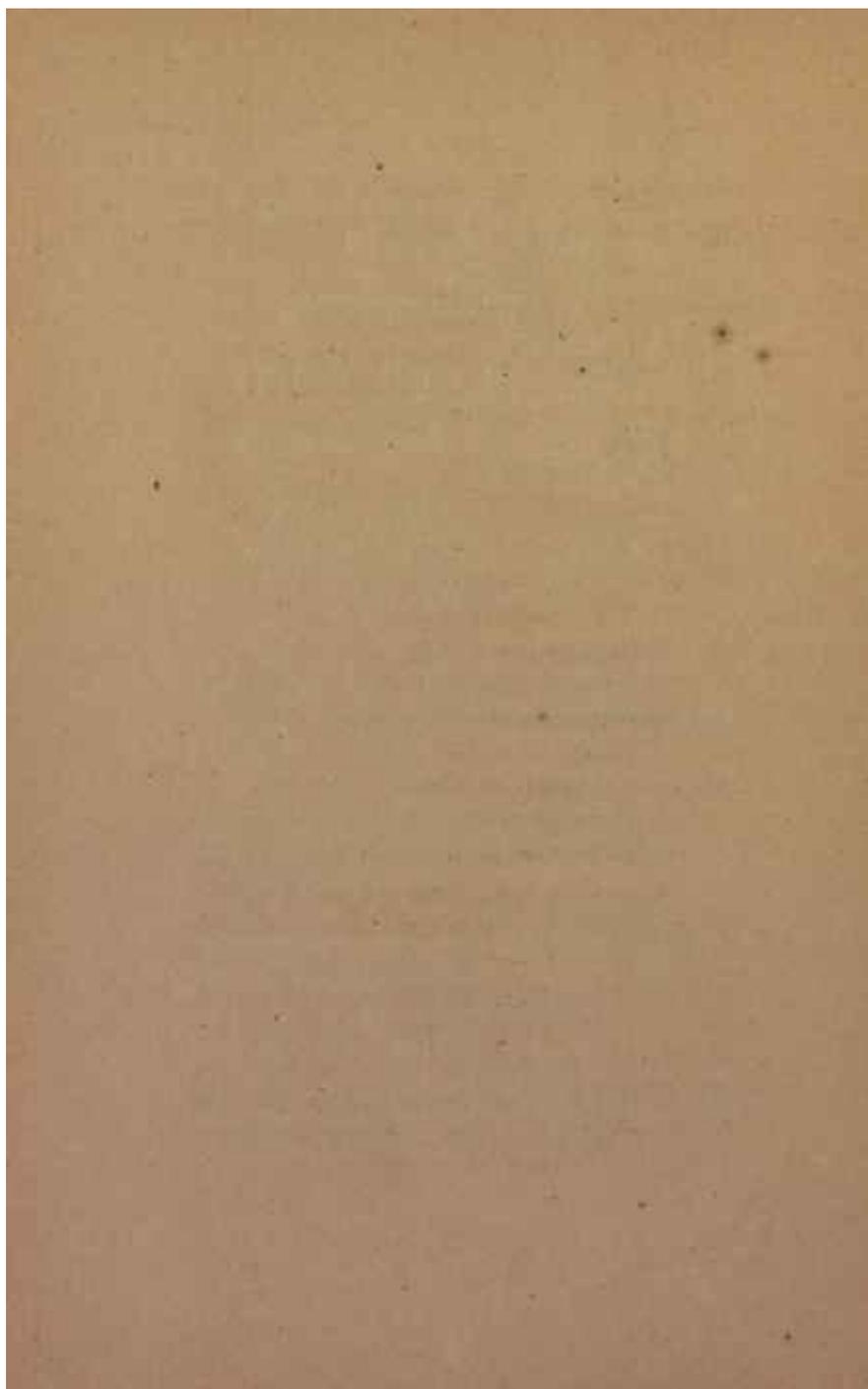
y dominar á España como el hombre
que pagó su locura
en el negro peñon de santa Elena...
remueve tus legiones,
seguro de encontrarnos frente á frente;
que aunque lo recibió traidoramente,
el pueblo de Castilla
aun no ha lavado el bofeton antiguo
que mancha y que enrojece su mejilla.

Si mirando á mi pueblo dividido
en luchas intestinas,
quieres en tus locuras
sujetar al leon embravecido
que lucha por romper sus ligaduras;
si pretendes que el águila triunfante
vuelva á cruzar sobre la hispana tierra...
¡sueñas Napoleon! Arroja el guante
y verás como España lo levanta,
dando al viento los ecos vibradores
de las sonoras trompas de la guerra.

Que si al fin, ambicioso, te decides
á encender en mi pátria nuevas luchas,
en moderna conquista,
apoyando á los déspotas caidos
por sus viejos errores...
hallarás al cruzar los Pirineos
enfrente de la enseña imperialista
nuestras libres banderas tricolores.

Y no pienses que al reto que nos lances
responderá un partido solamente;
que aquí fraternalmente,
como ya lo ha probado la esperiencia,
ante el honor ibero
se unen todos, si ven que un extranjero
amenaza su altiva independencía.
Que al llegar ese instante España olvida
sus luchas interiores,
y se estrechan amigas nuestras manos.
Que en tocando á la Pátria, solo existen
españoles no mas: ¡todos hermanos!

25 Agosto 1869.



¡NO MAS REYES!

Deseosos de vivir
la vida del hombre nuevo,
nos alzamos en Setiembre
al grito de ¡viva el pueblo!

Y buscando á una muger,
¡pobre corazon de cieno!
volvimos la vista al norte
con soberano desprecio.

Luego, arrancando su trono
de sus podridos cimientos,
lo estrellamos en las duras
montañas del Pirineo.

Que allí su último refugio
busco la imbécil, temiendo
de las iras populares
el irritado escarmiento.

Allí, en las provincias vascas,
se abrió la tumba del viejo

reinado que nos hacia
aparecer tan pequeños.

El cadáver del pasado,
en las fronteras cayendo,
fué arrastrado por los puros
revolucionarios vientos.

Y allá, á las puertas de Francia,
encanecido y severo,
cual lápida mortuoria
se alza el Pirene diciendo:

«Aqui, á mi espalda, en Paris,
en este sepulcro inmenso
levantado por la dura
férrea mano del Imperio,
aqui está la monarquía
que deshonró al pueblo Ibero;
aqui para siempre yacen
sus envilecidos restos.»

Al levantar en Setiembre
libres cánticos de gloria,
haciendo un cetro pedazos
y escupiendo á una corona,
nos propusimos romper
nuestra miserable argolla,
dejando de ser esclavos
para ser hombres con honra.

Pero á nuestras peticiones
francas y razonadoras,

respondieron con la voz
de la metralla horrorosa.

Ante la idea de nuevo
los cañones se colocan,
y otra vez la fuerza bruta
se levanta vencedora.

Los hombres que prometieron
hacer á España dichosa,
con la perfidia en el alma
y la mentira en la boca,
nos hicieron comprender
sus intenciones traidoras,
y que todo habia sido
una farsa vergonzosa.

Probaron que disponiendo
como de la hacienda propia,
subastaron á su pátria
en los mercados de Europa.

¡Imbéciles! No sabian
que ya conocen los pueblos
á la par que sus deberes
sus naturales derechos.

Ignoran que este país
tan valiente y tan soberbio
no puede ser patrimonio
de un audaz aventurero.

Al pedir la monarquía
no saben que están pidiendo

que descargue la tormenta
que ya se siente á lo lejos.

No saben que decididos,
hasta morir lucharemos,
rechazando al idiota
que pretenden imponernos.

Ignoran que aqui no cabe
el que ha comprado á vil precio
el suelo español que encierra
tantos gloriosos recuerdos.

El rico suelo que guarda
con cariñoso respeto
las venerables cenizas
de nuestros libres abuelos.

¡LOS VERDUGOS DEL 1.º DE ENERO!

(Á EMILIO DE LA CERDA.)

¿Estais contentos ya?—Sobre los muros
de la libre ciudad, ayer dichosa
y hoy sumida en acerbo desconsuelo,
victorioso reposa
el ángel funerario de la muerte,
cansado de batir sus negras alas
por el límpido azul de nuestro cielo.

¿Estais contentos ya?—Cumpliose al cabo
el criminal empeño,
la bárbara y estúpida sentencia
que dictó contra el pueblo malagueño
un partido, vergüenza de la pátria,
sin pundonor, sin alma y sin conciencia.

Ya ha corrido la sangre
del pueblo que luchaba noblemente

abrazado al pendon republicano;
ya el hacha del soldado fratricida
se ha embotado en la frente
del débil niño y del caduco anciano.

Ya ha corrido la sangre de los libres;
ya se cumplió vuestro feroz deseo,
sufriendo la ciudad malacitana
horas de asesinato y de saqueo.
Ya el fuego destructor de los cañones
realizó vuestra idea
rencorosa y mezquina;
ya calló el Pueblo... y por doquier miramos
luto y desolacion, llanto y ruina.

Ya suena el trote del corcel que trae
sobre sus lomos al feroz guerrero.—
Sin oír nuestros ayes de agonía
corred, batiendo palmas,
á tenerle el estribo servilmente
y á mostrarle la estúpida alegría
que enloda vuestras almas.—
Pidiendo que nos forge un nuevo yugo,
id á lamer, aduladores necios,
lá ensangrentada mano del verdugo.

¿Qué os importa el dolor de tantas madres
que en sus duelos prolijos,
con el triste rocío de sus lágrimas

riegan la fresca tumba de sus hijos?
¿Qué os importa la pena indescriptible
de la pobre muger hija del pueblo,
que presencia el horrible
martirio de su padre idolatrado;
y mira su hermosura
espuesta á los lascivos atropellos
de la embriagada soldadesca impura?

¿Qué os importan del huérfano inocente
los acerbos lamentos;
ni ver como la esposa
busca al padre infelice de sus hijos,
revolviendo angustiada
montones de cadáveres sangrientos?

Ya está vuestra venganza satisfecha.
Ya este pueblo valiente y generoso
ha expiado el delito de ser libre.
¡Ya está el pueblo infeliz ametrallado,
y no hay un brazo que el acero vibre!
Ya el vencedor altivo
sus pendones ondea
y su victoria sobre el Pueblo canta;
y ya otra vez la fuerza se levanta
despótica y feroz sobre la idea.

¿Estais contentos ya?—Rota en girones
la tricolor bandera immaculada
cayó con honra al espirar la tarde.

Los rudos y disueltos batallones
contra la inerme poblacion diezmada
se ceban en febril carniceria;
y sobre charcos de caliente sangre
ruedan abriendo surcos
los carros de la fiera artilleria

¿Estais contentos ya?—; Ved vuestra obra!
Mas al querer ante la Europa entera
disculpar vuestro crimen,
con vil calumnia artera
no oculteis vuestra torpe alevosia,
infamando la gloria del vencido;
porque el mundo ya sabe que el insulto
fué una venganza impia
de vuestro infame corazon podrido.

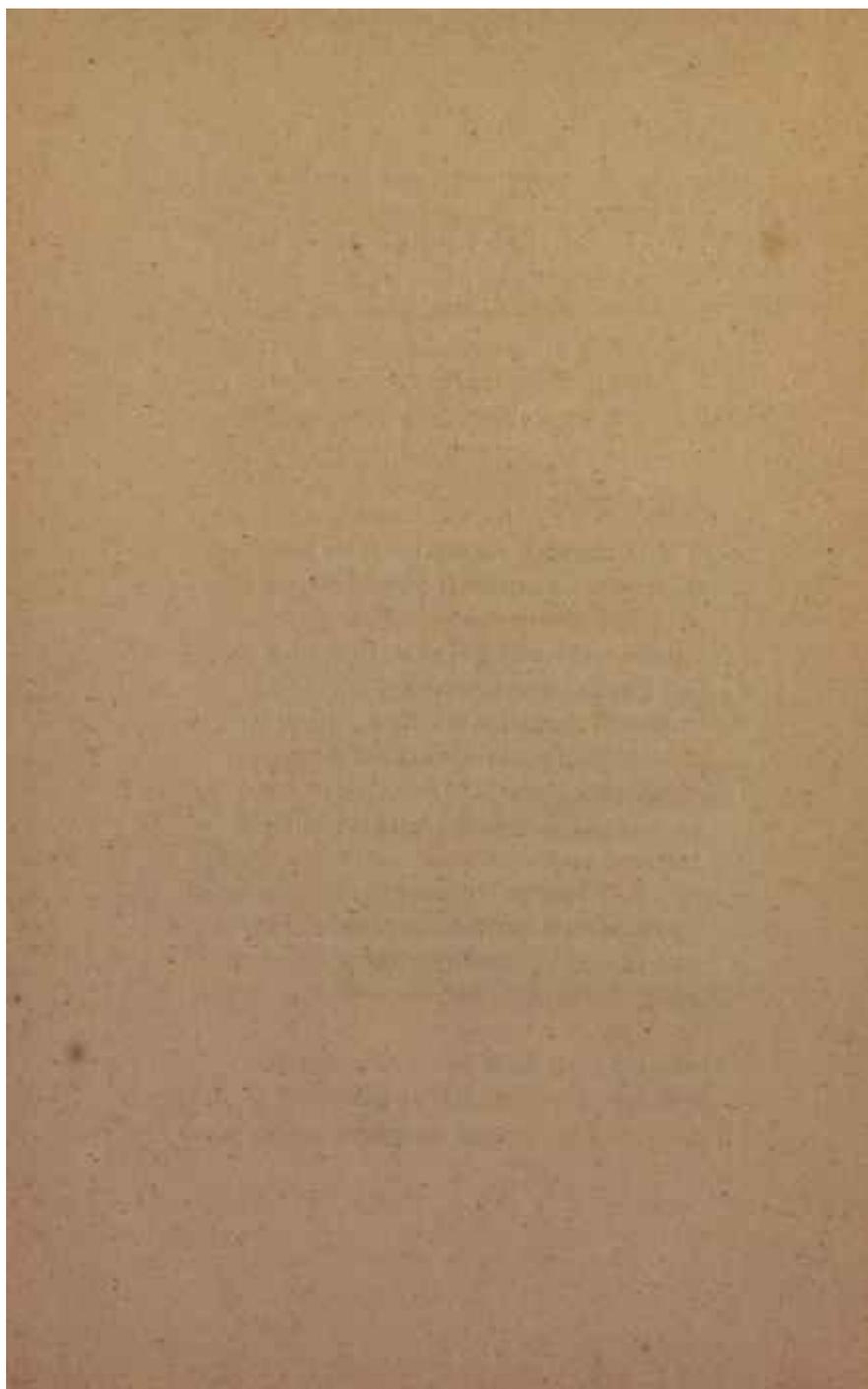
Festejad al soldado miserable
que con el férreo pié de su caballo
destrulló el libro augusto
donde el pueblo escribiera sus derechos.
Sin dignidad corred envilecidos
aclamando al sicario rencoroso
que al mirarnos vencidos
clavó su acero en nuestros libres pechos.

Corred; y entre los lúbricos vapores
de la insultante orgia,
con cínica inclemencia

brindad por los verdugos vencedores
en tan infausto día.
¡Que el vino acalle los terribles gritos
con que os debe acusar vuestra conciencia!

Chocad, chocad las espumantes copas;
que el pobre pueblo oculto en sus hogares,
el entusiasmo impío
de la sangrienta bacanal no escucha.
Chocad los vasos, mientras que en el frío
recinto de los muertos,
chocan los cráneos de los inocentes
asesinados en la horrible lucha.

Ya estais en el poder; ya los destinos
de esta pobre ciudad van á vosotros.—
Vuestra torpe ambicion ya está cumplida;
que la bandera de los tres colores
en la tremenda lucha fué vencida.
Pero el pueblo al caer se alzó gigante;
pues luchó noblemente
y tiene su conciencia inmaculada...
mientras que el vencedor lleva manchada
con rojas tintas la soberbia frente.



¡IDOS, REACCIONARIOS!

¿Qué satánico poder
al abismo os va empujando?
¿Por qué estais eslabonando
nuestras cadenas de ayer?
Si os llegó á desvanecer
vuestra imbécil potestad,
¿por qué en vuestra ceguedad,
mimados por la fortuna,
quereis ahogar en su cuna
nuestra santa libertad?

¿Dónde os lleva la ambicion
que ennegrece vuestros pechos?
¿Y la gloria? ¿Y los derechos
de nuestra revolucion?
¿El grito de la razon
vuestra conciencia no inmola?
¿No pensais ni una vez sola

el peligro que arrostrais,
jugando como jugais
con la nacion española?

¿Hasta cuando va á durar
esa farsa, esa mentira
que nos repugna, y que inspira
tan inmenso malestar?
¿Por qué pretendéis matar
la fé de los corazones?
¿Por qué, en vuestras ambiciones,
provocando un cataclismo,
alzais del oscurantismo
los funerarios pendones?

¿Por qué, en la fuerza fiado
vuestro orgullo fementido,
quiere dar vida al podrido
esqueleto del pasado?
¿No veis que el pueblo ilustrado
ya vé, ya piensa, ya siente,
y va pacíficamente
de la República en pos,
porque le ha tocado Dios
en el pecho y en la frente?

¿Y es vuestro esfuerzo mezquino
quien sujeta á la gigante
España, que va adelante

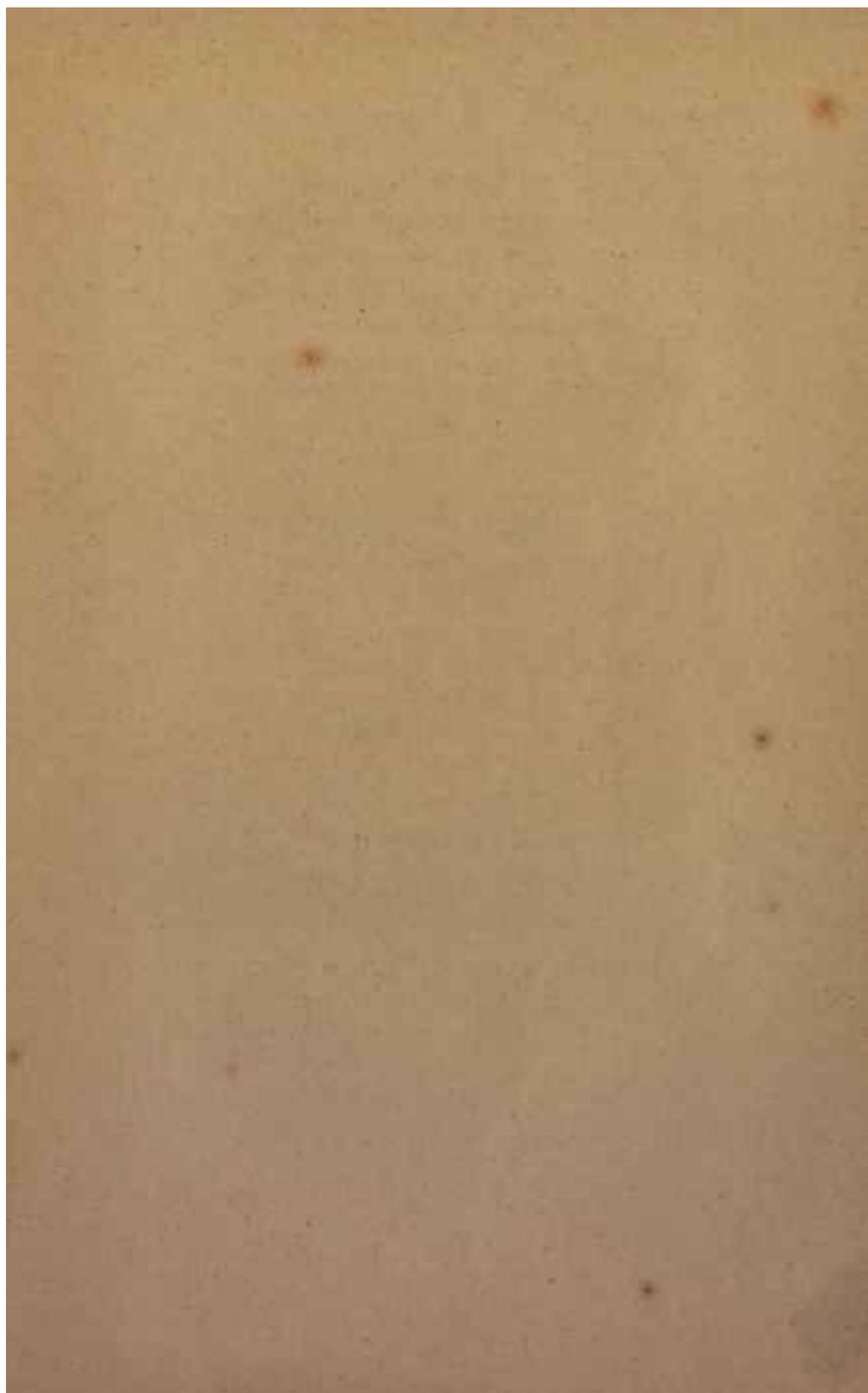
porque la empuja el destino?
¿Y osais cerrar el camino
de tantos bienes fecundos?
¿Pensais, reptiles inmundos,
que vuestra conducta artera
sujetará la carrera
del progreso de los mundos?

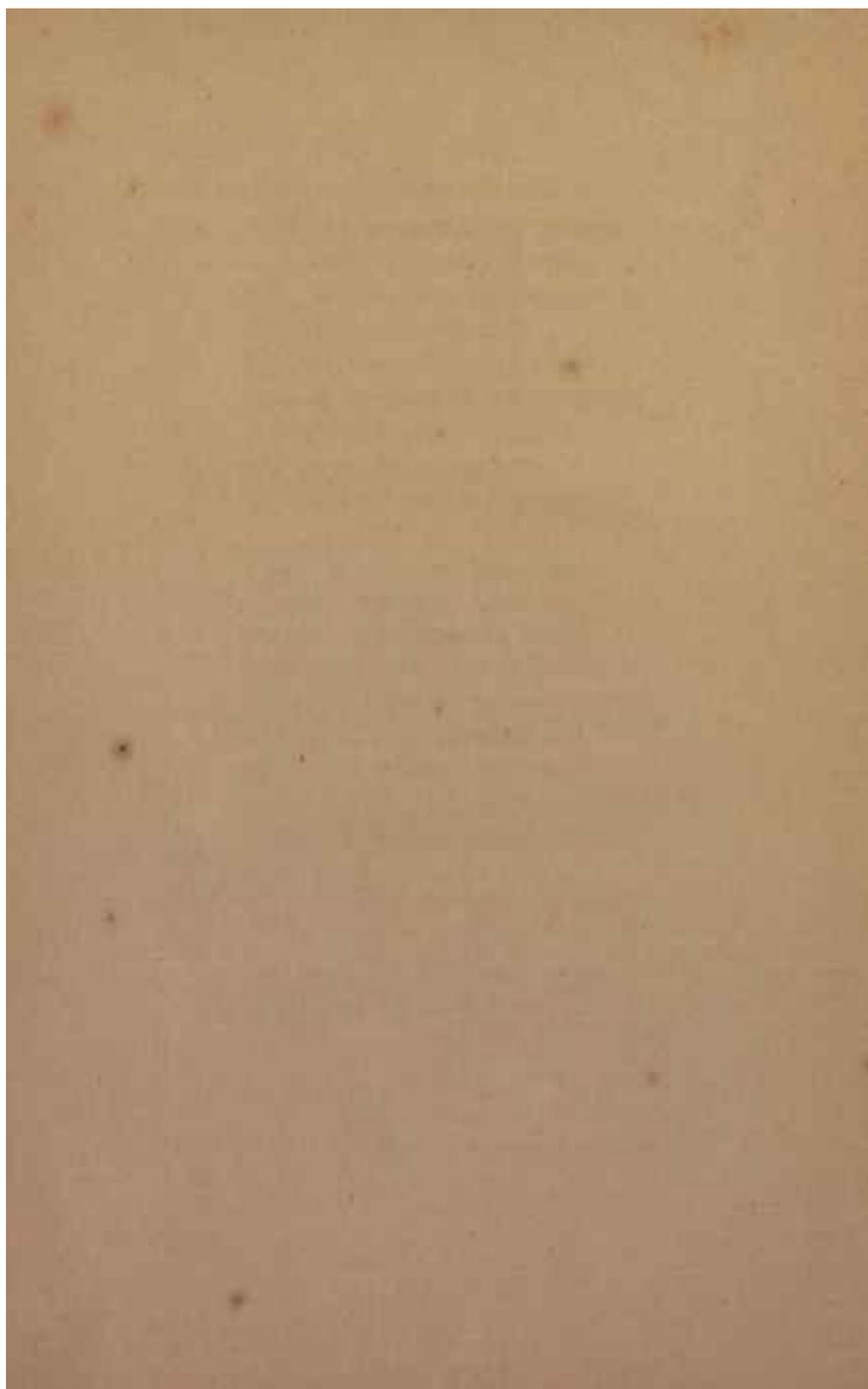
¿Aun imponeis sin talento
vuestra doctrina caduca
á este pueblo que se educa
en un nuevo sentimiento?
¿No veis como el pensamiento
va del ayer al mañana?
¿No veis como soberana
se alza en moderna conquista
sobre la España realista,
la España republicana?

¡Atrás! Que el soplo divino
de la fé y de la razon
lleva á la Revolucion
en rápido torbellino.
No le opongais el mezquino
valladar que el odio crea.
¡Idos! Que el mundo no os vea
cubrir en densos crespones
con humo de los cañones
la clara luz de una idea.

¡Idos! Sin rencor ni saña
marchar de España os veremos;
y á nadie, á nadie diremos
que habeis deshonrado á España.
En expiatoria campaña
purgad vuestras ambiciones;
¡qué el cielo os dé sus perdones!
y acabad vuestro calvario
envueltos en el sudario
de vuestras negras traiciones.

¡Idos! Que ya se desquicia
el poder que nos desdora,
porque va á sonar la hora
de la paz y la justicia.
A nueva vida se inicia
el Pueblo mágicamente:
ya vé, ya piensa, ya siente
y va de una idea en pos,
porque le ha tocado Dios
en el pecho y en la frente.





LA REDENCION DE ESPAÑA.

LOA.

EL PUEBLO.
LA LIBERTAD.
EL DESPOTISMO.

Coros. Pueblo de ambos sexos.
Bandas de música.

Los personajes de esta Loa son figuras alegóricas que deben vestirse y caracterizarse á juicio de los directores de escena; pero cuidando que LA LIBERTAD sea una matrona vestida con magestuosa y digna sencillez, coronada de flores y con una rama de oliva en la mano.—EL PUEBLO, hombre en todo el vigor de la edad, pero demacrado y abatido por sus antiguos sufrimientos y las cadenas que arrastra.—EL DESPOTISMO, viejo ricamente vestido, con corona y cetro de hierro, llevando sobre los hombros un largo manto de escarlata.—Los coros y el acompañamiento con trages de la época, donde aparezcan confundidas todas las clases de la sociedad.

Calabozo.—Sobre un grosero taburete aparece
EL PUEBLO, sentado y sujeto con cadenas.

ESCENA PRIMERA.

El Pueblo.

PUEBLO. Del mundo fué redencion
el sacrificio fecundo
que hizo brillar en el mundo
la luz de la religion.
La humanidad lloró tanto
al ver de Dios la grandeza,
que al fin lavó su impureza
en las fuentes de su llanto;
pues siempre vuelven la calma,
si las lágrimas se agotan,
las flores del bien que brotan
con el rocío del alma.—
Dios á la raza caida
con su martirio hizo fuerte;
que el ocaso de su muerte
fué la aurora de otra vida.
Y de la ventura en pos

avanzó la humanidad,
buscando la libertad
que le prometiera Dios.
En sus ideas divinas
vió, cual fin de sus dolores,
dos sendas... una de flores,
otra cubierta de espinas.
Y con altivo desden
é inspiracion celestial,
dejó el sendero del mal
por el sendero del bien.
Mas, con su aliento mezquino
la discordia apareció
y torpe zizaña echó
en medio de su camino.
Y bajo su yugo eterno
el hombre volvió á caer,
pobre esclavo del poder
tremebundo del infierno.
Y ese poder puso fin
á su libertad de un dia...
y prosiguió la agonía
de la raza de Cain.
Que el hombre, consigo en guerra,
prefirió, tras loco anhelo,
á las grandezas del cielo
las miserias de la tierra.—
En vez de fraternidad
y cariñosa dulzura,

y de sueños de ventura
y de santa libertad;
quiso el hombre, en sus despechos
y en sus delirios insanos,
disputar á sus hermanos
leyes, virtud y derechos.
Lucha terrible de muerte
que obtuvo por conclusion
del débil la humillacion
y la victoria del fuerte.
Lucha de torpe cinismo;
lucha bárbara y cruenta,
donde brotó la sangrienta
figura del Despotismo.
Lucha de fieros horrores
y crímenes iracundos;
lucha que marcó á los mundos
los siervos y los señores.
Lucha maldita de hermanos,
donde fué el Pueblo vencido...
y estúpidamente uncido
al carro de sus tiranos.
Desde aquel dia, la luz
se agita en la oscuridad,
y gime la humanidad
bajo el peso de su cruz.
En amargo sufrimiento
llora el Pueblo sus rigores;
y escarnian sus opresores

su virtud y su talento:
Ellos, sin fé ni conciencia,
siguen su oscuro destino
apartados del camino
de las artes y la ciencia;
y al fuego de la razon
el Pueblo una idea funde;
y al Despotismo confunde
la luz de la ilustracion.
Y viendo cual se agiganta,
le pone con furia loca
una mordaza en la boca
y un dogal en la garganta.
Que al tener los ojos fijos
en el Pueblo, le amedrenta
que un dia le pida cuenta
de la sangre de sus hijos.
Pues vé que en tibios raudales
el rostro impuro le azota
la noble sangre que brota
de los pechos liberales.
Sangre del Pueblo valiente,
sangre de la pátria mia;
sangre que con mancha impia
está quemando su frente.
Sangre, que en roja estension
el mundo anchuroso inunda,
sangre que será fecunda
semilla de redencion.

Por eso, sus almas llenas
de lodo, al adivinarme,
quieren acabar de ahogarme
con estas viles cadenas.
Suplicio duro y cruento
que mi dignidad infama,
y que sofoca la llama
de mi libre pensamiento.
Pues ya el déspota triunfante
quiere absorber en su ira...
hasta el aire que respira
mi corazon de gigante.—
Dios mio!... Si en mi delirio
alzo la voz á tu cielo
para pedir un consuelo
á mi pesado martirio,
concédame tu piedad
la libertad que perdí,
y otra vez brille por tí
la luz de la libertad.
¡Por tu cariño profundo,
Dios mio, brote esa luz...
ya que moriste en la Cruz
por la Libertad del mundo!

(Cae de rodillas en actitud suplicante.—Des-
pues de una larga pausa aparece EL DESPOTISMO
y se va acercando lentamente.)

ESCENA II.

El Pueblo. El Despotismo.

DESPOT.° Con ese tu arranque bravo
pides una luz mentida.
Siempre vivirás la vida
miserable del esclavo.
Es tu mision: llora y pena,
y compasiones implora.
Es tu mision: sufre y llora
al compás de tu cadena.
Con tu férrea voluntad
ha mucho tiempo que lucho;
aun tienes que sufrir mucho
para tener libertad.
Y de tu sangre al bautismo,
ya que tu orgullo blasona,
se teñirá la corona
y el cetro del Despotismo.
Que del llanto que te mata
quiero en mi rencor formar
las perlas para bordar
mi ropage de escarlata.

PUEBLO. Por tu soberbia, agobiado,
triste martirio sufriendo
vive... mas vive muriendo
el Pueblo desheredado.

Con carcajadas impías
responden á sus clamores
sus altivos opresores
en repugnantes orgías.
Y si pide con afán
en sus rigores prolijos,
para alimentar sus hijos
solo un pedazo de pan:
á sus justas peticiones
le responde solamente
el Poder, con la potente
metralla de sus cañones.
Desnudos, flacos, hambrientos,
con esfuerzos sobrehumanos
levantan á sus tiranos
alcázares opulentos.
Y vuelven á sus cabañas,
antro mezquino y sombrío
donde perecen de frío
los hijos de sus entrañas.
Hijos que al amparo santo
de su amor creciendo van,
y que viven con el pan
amasado con el llanto.
¡Pobres niños, que tal vez
pudieran ser la alegría
de sus padres en la fría
miseria de la vejez!
Mas cuando el apoyo son



que su ancianidad alienta,
de un tributo, que es afrenta
de la civilizacion
y martirio de las madres,
tienen que sufrir los yugos;
y aun á veces ser verdugos
de su pátria... de sus padres!

DESPOT.° Tus hijos, tu sangre es mia
porque es mia la victoria;
y son mis himnos de gloria
los ayes de tu agonía.

Al humillar tu fiereza
y tus rencores profundos,
yo desprecio los inmundos
harapos de tu pobreza.

Que es mi poder tan potente
y tan inmenso mi imperio,
que de uno al otro hemisferio
vuela mi carro esplendente.
Y de la altivez crisol
dictando mis leyes vengo...

PUEBLO. Yo soy mas grande! pues tengo
por nombre Pueblo Español!
Si: yo soy aunque me ven
sumido en triste desmayo,
el Pueblo del Dos de Mayo,
de Zaragoza y Bailen.
Yo, el que mi libre pendon
elevé con valentía,

cuando mi pátria gemia
bajo estrangera opresion.
Pues me lancé á combatir
de noble entusiasmo lleno,
para vencer como bueno
ó como bueno morir...
y domé la voluntad
del César de los tiranos,
y obtuvieron mis hermanos
su perdida libertad.
Yo, en mis afanes prolijos,
mil veces bajo tu saña
por los derechos de España
dí la sangre de mis hijos.
Mil veces con ardimiento
quise contigo luchar,
y tu trono derribar
con mi soberano aliento.
Y si á la suerte le plugo
que siempre vencido fuera
y tantas veces cayera
bajo el hacha del verdugo:
ni una vez, ni una vez sola
temí; que tu orgullo necio
tan solo inspira desprecio
á la nacion española.
Nacion grande, altiva y fuerte
aunque se encuentra vencida;
y si la insultas dormida...



- ¡ay de tí como despierte!
- DESPOT.° Mi poder de zona á zona
todo lo alcanza á vencer.
- PUEBLO. Yo desprecio tu poder,
escupiendo á tu corona.
Y porque la pátria Ibera
libre y poderosa viva,
y en el aire flote altiva
su inmaculada bandera:
yo quiero alzar de una vez,
de torpe ambicion ageno,
sobre tu trono de cieno
el trono de la honradez.
Trono de fraternidad
y de progreso constante,
donde se eleve triunfante
el Dios de la Libertad.
Trono que con santo anhelo
sostenga mi España fiel,
y que ostente por dosel
la transparencia del cielo.
- DESPOT.° De tu bravura me rio...
y desprecio tu bravura.
Mas, si en tu necia locura
insultas mi poderío
y haces que mis iras vibre...
morirás bajo mis pies.
- PUEBLO. Morir por la pátria, es
vivir la vida del libre.

DESPOT.° ¡Quieres la muerte!... comprendo.

Pero en mi soberbia, yo
no quiero que mueras, no;
sino que vivas sufriendo.
Eres mi esclavo, y al cabo
respetarás mi poder.

PUEBLO. Mas vale morir, que ser
tan grande y vivir esclavo.
Quiero la muerte, ó la palma
de la victoria alcanzar,
y la redencion llevar
á los hijos de mi alma.
Yo quiero que la virtud
á los magnates domine,
y que el martirio termine
de mi vieja esclavitud.
Yo quiero moralidad;
y aun mas que nada, desea
mi amor, que alguna vez sea
la justicia una verdad.
Justicia con que los chicos
puedan soportar la vida;
justicia, que iguales mida
á los pobres y á los ricos.
Que ambiciono con afan,
despues de tantos pesares,
libertad en los hogares...
justicia, trabajo y pan.

DESPOT.° Muy pronto dominaré



ese tu soberbio encono.
¡Pides ley!...— Desde mi trono
mis leyes te dictaré.
Sufre tu menguada suerte.
¿Buscando justicia vas?...

PUEBLO. Si; justicia!

DESPOT.° Pues tendrás
la justicia del mas fuerte.
Eres cobarde, y caer
tu debes bajo mi saña...

PUEBLO. ¡Cobarde!... ¡Cobarde España!...
Llámame cobarde al ver
que el valiente leon ibero,
aunque sujeto en tus lazos,
hace tu cetro pedazos
entre sus garras de acero.

(Se lo arrebatata y lo rompe, tirándoselo á los
pies.)

DESPOT.° Aunque tu audacia me asombre...
mi orgullo tu sangre quiere.

PUEBLO. ¡Feliz el hombre que muere
por los derechos del hombre!

DESPOT.° ¡Esclavo!...—Yo con mi aliento
castigaré tu osadia.

PUEBLO. Pues tiembla que llegue el dia
que se acabe el sufrimiento.
Tiembla que las almas llenas

de valeroso poder,
el Pueblo logre romper
sus miserables cadenas.
Que si hoy tu vil potestad
sus patíbulos levanta,
para ahogar en mi garganta
mis gritos de libertad:
como ruja con teson
el leon por su derecho...
va á despedazarte el pecho
con sus garras el leon.

DESPOT.° Para que cese mi encono
y tus injurias vengar,
necesito ver flotar
sobre tu sangre mi trono.
Y si me quieres vencer,
condenando mi perfidia,
es porque tienes envidia
de mi absoluto poder.
Que aunque lo maldices tanto,
tu hipocresia ambiciona
el brillo de mi corona,
lu púrpura de mi manto.
Y aunque me diga que no
quiere la grandeza mia,
yo sé que el Pueblo seria
tan déspota como yo.

PUEBLO. Basta... basta!—Yo maldigo
tu poder sangriento y fiero;

que á tu grandeza prefiero
los harapos del mendigo.
Y aunque arrastrando me ves
tus cadenas por mi mal...
quiero tu manto real
para alfombra de mis pies.

(Se lo arranca de los hombros y lo pisotea.)

DESPOT.° ¡En tono amenazador
á mi altura te levantas!...
Esclavo, besa las plantas
de tu supremo señor.

(Intenta humillarlo á sus pies; pero EL PUE-
BLO le dice con fiereza:)

PUEBLO. Con infinitos dolores
el Pueblo su vida sella;
mas... ¡nunca! lame la huella
de sus viles opresores.
Y hoy, miserable, al potente
esfuerzo de su poder,
el Pueblo te va á romper
sus cadenas en la frente.

(Al lanzarse sobre EL DESPOTISMO, que re-
trocede aterrado, aparece LA LIBERTAD y se
coloca entre los dos.)

ESCENA III.

El Pueblo. El Despotismo. La Libertad.

LIBERTAD. Pueblo: ya es ineficaz
ese arranque de fiereza.—
Su reino acaba, y empieza
el reinado de la paz.
Dios en la Cruz, al precito
pueblo que le atormentó
generoso perdonó...
sigue su egemplo bendito!

PUEBLO. ¿Quién eres, noblè figura,
que en mi camino apareces
y cariñosa me ofreces
un porvenir de venturâ?
¿Quién eres tú, que hoy alcanzas
á mitigar mis dolores,
y que haces brotar las flores
de mis muertas esperanzas?

LIBERTAD. Yo predico la humildad,
y el amparo de Dios tengo.—
Soy la Libertad, y vengo
á darte la libertad.
Por eso al verme se espanta
tu despótico opresor,
y se humilla con terror
y quiere besar tu planta.

(EL DESPOTISMO cae de rodillas ante EL PUEBLO; y LA LIBERTAD continua:)

Un Dios de paz y consuelo
hoy tu soberbia destruye.

DESPOT.° ¡Perdóname, Pueblo!...

PUEBLO. ¡Huye!...

Y que te perdone el cielo.

(Váse EL DESPOTISMO.)

ESCENA IV.

El Pueblo. La Libertad.

LIBERTAD. Vine con cariño santo
tus hierros á desatar,
pues no los debe llevar
un Pueblo que vale tanto.

(Le quita las cadenas.)

Ya eres libre como el sol;
libre cuanto te rodea.
¡Que envidia del mundo sea
mi bravo Pueblo Español!
Ya he levantado, en el nombre
del que murió en el Calvario,
el divino santuario
de los derechos del hombre.
Y pues mi triunfo concilia
la dicha del porvenir,

quiero á mi España fundir
en una sola familia.
Grupo que viva en profundo
cariño sublime y santo;
grupo que sirva de espanto
á los déspotas del mundo.

PUEBLO. ¡Dios mio!... ¿Ya la verdad
venció en la gigante lucha?...
LIBERTAD. Mira á tus hijos... y escucha
sus cantos de libertad.

(Transformacion.—Plaza donde se apiña el pueblo, abrazándose con entusiasmo y levantando banderas y cartelones con rótulos alusivos á la situacion, tales como: ¡Viva la Libertad!—A la memoria de los mártires del pueblo.—Moralidad y Justicia.—Pan y trabajo.—Respeto á la propiedad.—¡Viva el pueblo soberano!—Fraternidad, etc. etc.—En el momento de la mutacion rompen la orquesta y las bandas de música tocando un himno nacional, y el coro canta las siguientes estrofas.)

ESCENA ÚLTIMA.

El Pueblo. La Libertad.

Coros.—Bandas de música.—Acompañamiento.

COROS.

Yo quiero que con profundo,
fiero arranque sobrehumano

rompa el Pueblo soberano
todos los cetros del mundo.

Y que en gigantesca hazaña
mi España rompa sus yugos,
y acabe con los verdugos
que están deshonrando á España.

Yo quiero que los tiranos
vean con rabia impotente
á esta nacion tan valiente
hecha una pátria de hermanos.

Yo quiero fraternidad,
pues la libertad me inspira,
hoy que arranco de mi lira
cánticos de libertad.

(Concluidas estas dos estrofas queda todo en silencio.—Se ilumina la escena con luces de Bengala.—Toca la orquesta una melodía muy piano, y LA LIBERTAD dice solemnemente, dirigiéndose al pueblo que permanece agrupado en el fondo del escenario:)

LIBERTAD. Ya eres libre!—Corre en pos
de tu dicha con anhelo...
mas no olvides que en el cielo
te está contemplando Dios.
Dios, que la virtud escuda
y que tus acciones vé;

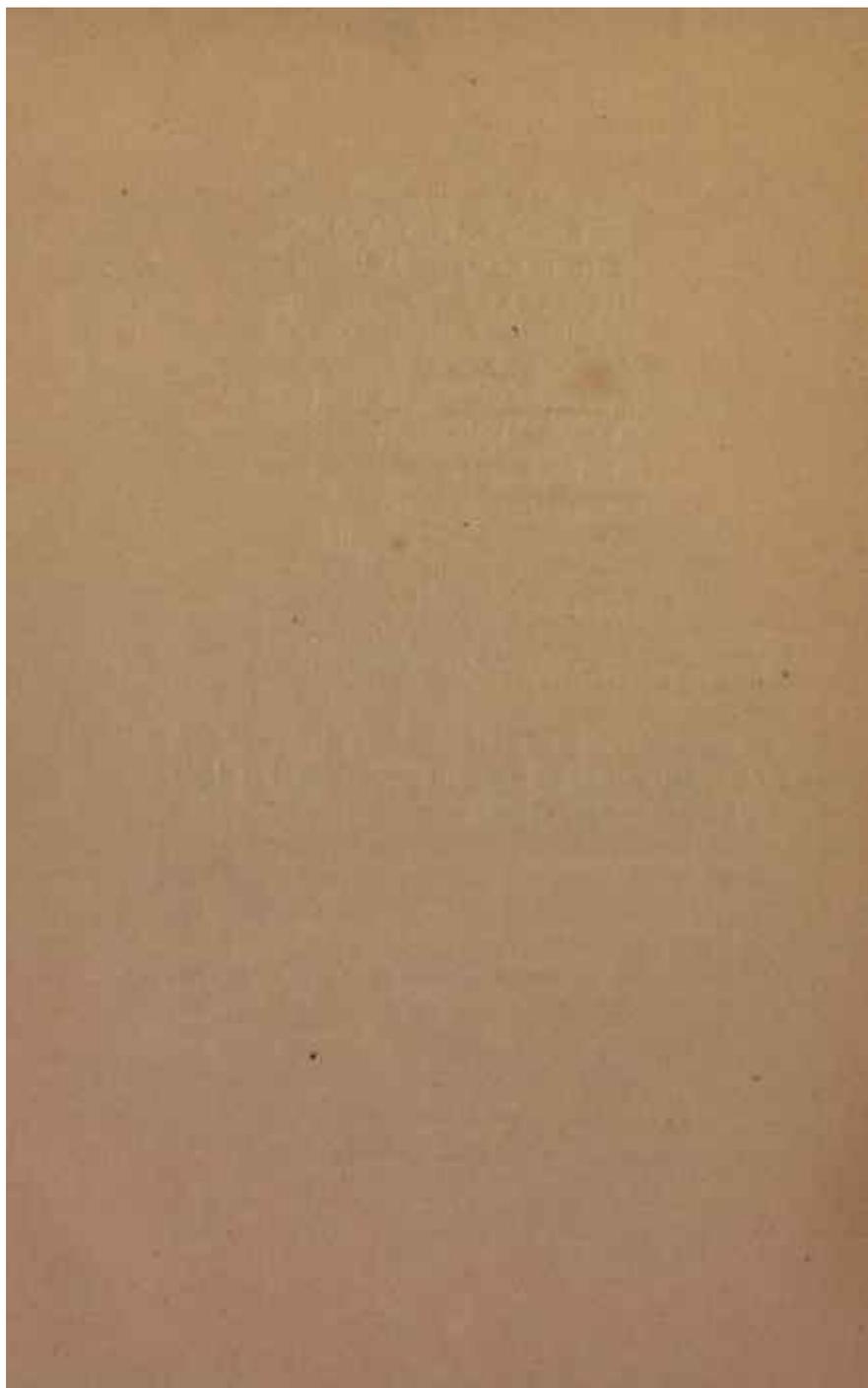
Dios, que levanta la fé
sobre el mundo de la duda.
Dios, que de justicia lleno,
siempre en su Ley apoyado,
sabe humillar al malvado
y sabe premiar al bueno.

PUEBLO. Ya, libre España, no llora
en estúpida opresion;
ya el sol de la ilustracion
sus horizontes colora.
Ya nunca el yugo tirano
sufrirá mi España altiva.—
¡Viva la Libertad!...

TODOS. ¡Viva!...
LIBERTAD. ¡Viva el Pueblo Soberano!

(Rompen otra vez las músicas y los coros con
el himno, y cae el telon; perdiéndose á lo lejos
los cantos y los vivas.)







ÍNDICE.

A los Mártires del Pueblo.	9
Abolicion de la Esclavitud.	17
España hambrienta.	25
La Vida.	29
¡Pobres Madres!	31
Italia.	35
El Redentor de los Negros.	39
Santo Domingo.	41
Luz y Sombra.	47
El Combate del Callao.	51
Glorias de España.	57
El Angel de la Libertad.	63
Los Poetas.	65
El Proscrito.	69
El Hijo de los campos.	73
Grandezas y Miserias.	77
Inundaciones de Valencia.	83
Pensamientos.	87
España con honra.	89
Los Calumniadores de Cádiz.	93
¡Plaza al Pueblo!	99

Ellos y nosotros.	403
República.	405
El hombre viejo.	407
¡Todos hermanos!	411
¡Acuérdate, Napoleon!	415
¡No mas reyes!	421
Los Verdugos del 1.º de Enero.	425
¡Idos, reaccionarios!	431
La Redencion de España.	437



R. 74.149

